

Ministerio

ADVENTISTA

NÚMERO 3, 2017



AGOTADO

Cuando el líder
cristiano llega
al límite



Entre alegría y angustias



Prueba en el desierto



Imprudencia digital

Los lirios del campo no se agotan

Marcos Blanco

Editor de la revista *Ministerio*, edición en español.

Hace algún tiempo, asistí a una asamblea pastoral de fin de año en algún lugar de Sudamérica. Los síntomas del agotamiento pastoral saltaban a la vista, no solo en el rostro de muchos de nuestros colegas, sino también en el cuerpo mismo. El agotamiento en la tarea ministerial es una realidad que se manifiesta de diversas formas en los diferentes lugares, pero que aqueja a un gran porcentaje de ministros adventistas en tierras sudamericanas.

¿Qué sucede si no llego a mi blanco de bautismos?

¿Qué pasará si no soluciono este problema? ¿Qué pensarán los hermanos?

Estamos tan rodeados de expectativas que nos preocupamos ansiosamente si no podemos estar a la altura de esos objetivos, que nos son impuestos ya sea por nuestros líderes o por los hermanos a los que pastoreamos. De aquí que una buena parte del agotamiento pastoral provenga de las preocupaciones por alcanzar las expectativas propias o las ajenas.

La preocupación por no estar a la altura de las circunstancias, por no chasquear a los demás o por no alcanzar las elevadas metas que nos hemos autoimpuesto nos juega una

mala pasada a largo plazo. El cuerpo, nuestra salud mental y nuestra familia nos terminan pasando factura. Quedamos exhaustos por querer elevar cada vez más el listón de nuestros logros, o por temor a no alcanzar el mínimo que se espera de nosotros.

Tan simplista como parezca, la receta para el agotamiento pastoral se encuentra en el Sermón del Monte:

“Por eso les digo que no se preocupen por la vida diaria, si tendrán suficiente alimento y bebida, o suficiente ropa para vestirse. ¿Acaso no es la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Miren los pájaros. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros, porque el Padre celestial los alimenta. ¿Y no son ustedes para él mucho más valiosos que ellos? ¿Acaso con todas sus preocupaciones pueden añadir un solo momento a su vida?”

“¿Y por qué preocuparse por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni cosen su ropa; sin embargo, ni Salomón con toda su gloria se vistió tan hermoso como ellos. Si Dios cuida de manera tan maravillosa a las flores silvestres que hoy están y mañana se echan al fuego, tengan por seguro que cuidará de ustedes. ¿Por qué tienen tan poca fe?”

“Así que no se preocupen por todo eso diciendo: ‘¿Qué comeremos?, ¿qué bebemos?, ¿qué ropa nos pondremos?’ Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos, pero su Padre celestial ya conoce todas sus necesidades. Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida

justa, y él les dará todo lo que necesiten” (Mat. 6:25-33, NTV).

Primero, Jesús señala a la creación circundante (los lirios y los pájaros), y menciona que hay una amplia evidencia visible cada día de que Dios no abandonará la obra de sus manos. Si se preocupa por las flores y los pájaros, ¿no se preocupará por aquellos que creó a su propia imagen? De esta manera, la doctrina de la Creación predica descanso al pastor. ¿Podría ser Dios dotaría y unguiría a sus siervos, para luego abandonarlos? ¿Quién está más comprometido con el bienestar de la iglesia que Aquel que dio su vida por ella? El bienestar de la iglesia no es tarea del pastor: es la promesa del Señor. El trabajo del pastor es, simplemente, usar sus dones dados por Dios en el ministerio del evangelio.

Jesús, entonces, recuerda a sus oyentes que ellos tienen un Padre que conoce sus necesidades y se ocupa en satisfacerlas. Esto significa que es el trabajo de Dios definir nuestras necesidades. Nadie sabe mejor lo que necesitamos que nuestro Creador y Salvador. Esto nos llama a confiar en la sabiduría y los tiempos del Padre. Si no tenemos satisfechas todavía algunas necesidades, es porque nuestro Padre sabe que no son una real *necesidad*, por el momento.

El problema del exceso de trabajo (la causa del agotamiento pastoral), según Jesús, podría radicar en nuestra falta de fe. Queremos suplir con nuestra sabiduría y nuestra hiperactividad la falta de confianza en Dios. Lejos de ser indolentes, cuando aprendemos a descansar en nuestro Padre, él se encarga de que coloquemos nuestros esfuerzos en lo que verdaderamente cuenta, y dejemos los resultados a él.

La mayordomía de nuestro tiempo, nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestra familia comienza poniendo a Dios primero. Cuando es #primeroDios, el agotamiento desaparece. ^{MA}

Nadie sabe mejor lo que necesitamos que nuestro Creador y Salvador. Esto nos llama a confiar en la sabiduría y los tiempos del Padre.

Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS

10

Ellos también sufrían



14

Entre alegrías y angustias



17

Creando hábitos saludables



OTROS ARTÍCULOS



20

Exégesis

Prueba en el desierto



23

Teología

Dios en cuestión

26

Iglesia

Discipulado en la práctica



30

Comunicación

Imprudencia digital



SECCIONES



32

Pastor con pasión

Mi ministerio, mi vida



35

Palabra final

Punto de equilibrio

4. **Palabra del lector**

6. **Entrelíneas**
Bernabé, el que animaba

33. **Día a día**
En la hora del adiós

5. **Panorama**
¿Dueños del tiempo?

7. **Entrevista**
Burnout pastoral

34. **Recursos**

Ministerio ADVENTISTA

Año 65 - Nº 385 / mayo-junio, 2017

Staff

Director: Marcos Blanco
 Editor asociado: Walter Steger
 Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
 Director de Diseño: Osvaldo Ramos
 Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
 Gerente financiero: Marcelo Nestares
 Director editorial: Marcos Blanco
 Gerente comercial: Benjamín Contreras
 Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
 Gerente de Logística: Leroy Jourdan
 Gerente de Educación: Isaac Gonzalez
 Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Carlos Hein; Lucas Alves; Jerry Page

Colaboradores especiales:

Alberto Peña; Arildo Souza; Cícero Gama; Crísthian Álvarez; Edilston Valiente; Edmundo Ferrufino; Evaldino Ramos; Geraldo M. Tostes; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Jair G. Góis; Luís Velásquez; Michel Urbano; Rildes Nascimento; Rubén Montero; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con *Ministerio*,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5342048

CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)

PRINTED IN ARGENTINA

FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

-109018-

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Plantando iglesias

Felicitaciones por la edición que habló sobre cómo plantar iglesias (1^{er} bimestre, 2017). Necesitamos crecer en ese aspecto. Las nuevas iglesias crecen mucho más que las iglesias establecidas hace años. Plantar iglesias es saludable para el miembro inactivo, para la iglesia que envía, para el barrio o la ciudad en que será implantada, y por fin, por sobre todo, cumple con exactitud el “Id” ordenado por Jesús. Que las Asociaciones/misiones y los miembros puedan crear una cultura orientada en plantar iglesias que planten otras iglesias.

Everaldo Carlos
San Pablo, Rep. del Brasil.

El pastor teólogo

La revista *Ministerio* del 2^o bimestre está muy interesante. Los artículos están excelentes, con un abordaje directo, claro y profundo sobre la Biblia y su interpretación. Los asuntos tratados son relevantes para cada cristiano del siglo XXI. Sin embargo, nos cabe a nosotros, líderes, compartirlos con el pueblo de Dios. Creo que todo pastor o dirigente que desprecia los asuntos tratados en esta edición no estará apto para preparar al pueblo que está bajo su responsabilidad para los eventos que anteceden a la segunda venida de Cristo.

Heber Toth Armí
Fraiburgo, Sta. Catarina, Rep. del Brasil.

La salvación de Israel

La revista *Ministerio* es una excelente herramienta para pastores y líderes cristianos. Me gustó la exégesis de Romanos 11 realizada por Kim Papaioannou (“Todo Israel será salvo”, 2^o bimestre, 2017). El autor fue muy claro en su argumentación, y concluye: “Todo Israel: la totalidad del pueblo de Dios a lo largo de los siglos”. ¡Qué visión gloriosa! Dejo como sugerencia la necesidad de reforzar el llamado al reavivamiento y la reforma que deben ocurrir entre el pueblo de Dios, comenzando por los ministros (Joel 2:17).

Carlos José de Lima
San Pablo, Rep. del Brasil.

Contribuya con la revista Ministerio

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utilice palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, *aconsejamiento*, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros y temas relacionados.

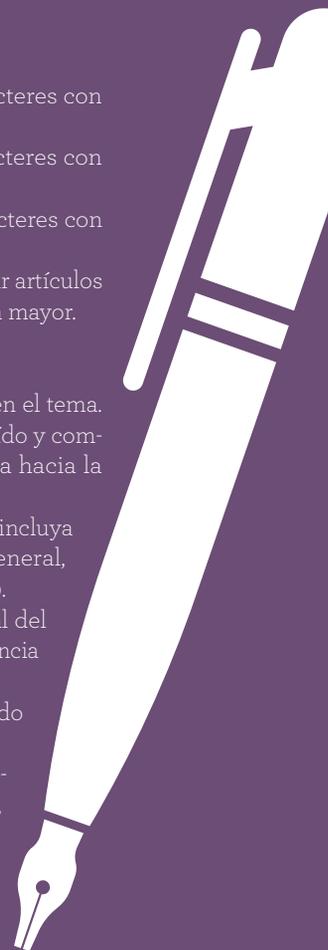
- Estudios teológicos que exploran temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos con temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrese de que su artículo se concentre en el tema. Escriba de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifique la versión de la Biblia que usa e incluya esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserte las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utilice fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informe en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envíe su texto a: ministerio@cpb.com.br. No se olvide de enviar una foto de perfil.



¿Dueños del tiempo?

Saber administrar el tiempo se ha transformado en un elemento fundamental en este mundo dinámico y repleto de desafíos. Pastores y líderes religiosos no están libres de esa necesidad. ¡Al contrario! Frente a tan variadas responsabilidades que están en las manos de los ministros religiosos, saber

administrar los minutos de manera eficaz se transforma en una necesidad urgente.

Una encuesta realizada en 2016 por la Sepal/Envisionar identificó las ocho actividades que quitan más tiempo a pastores y dirigentes de diferentes iglesias evangélicas en la República del Brasil. Los entrevistados

podían elegir, entre veinte puntos, las tareas que consumían su tiempo. Los resultados indican que el ministerio está sobrecargado, limitado a cuestiones urgentes, y no tiene tiempo de pensar en la iglesia a largo plazo.

Observe:



Bernabé, el que animaba

Líderes que desarrollan habilidades extraordinarias en personas comunes.

Lucas Alves

Secretario ministerial asociado para la Iglesia Adventista en Sudamérica.

Generalmente, somos atraídos por personalidades caracterizadas por grandes realizaciones, que dejaron marcas cargadas de emociones, dramas, luchas y victorias. Sin embargo, hay también personas que son recordadas por su atención y su compromiso en desarrollar a otras personas. Entre tantos personajes de la Biblia, quiero destacar a Bernabé, un hombre que cuidaba de la gente.

Bernabé es mencionado por primera vez en Hechos 4:36 y 37, cuando hizo una donación significativa para la iglesia, que crecía repleta de desafíos y necesidades. Un detalle que llama la atención en esta historia es el hecho de que su nombre fuera cambiado por los apóstoles de José a Bernabé, que significa “El que da ánimo”. Ese cambio puede provocar algunas preguntas: ¿Qué características tenía Bernabé para que fuese llamado de esa manera? ¿A quién daba ánimo? ¿De qué manera lo hacía? Sin duda, su experiencia al discipular a Pablo ayuda a responder a esas preguntas. En ese contexto, podemos destacar cuatro principios que deberíamos tener en cuenta para dar ánimo.

Aceptación: “Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús” (Hech. 9:27). Había mucha resistencia en

relación con la conversión de Pablo. Sobre él reposaban acusaciones y mucha desconfianza; sin embargo, Bernabé creyó en él y lo aceptó. Con convicción, presentó al nuevo converso a las autoridades de la iglesia, asumiendo de esa manera total responsabilidad sobre su conducta. Esto ilustra una importante lección: a pesar de los antecedentes históricos de la persona, debemos esforzarnos por aceptarla y verla como Cristo la ve, aunque sus frutos todavía no hayan aparecido.

Compromiso: “Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente” (Hech. 11:25, 26). Nota los verbos: *buscar, hallar* [encontrar], *traer*. Pablo ya había sido aceptado, pero eso no era suficiente para Bernabé. ¡Quería más que eso! Quería verlo crecer, y por eso fue a buscarlo y lo comprometió en la obra misionera en Antioquía. Involucrar no es solamente dar una oportunidad, sino estar juntos en el servicio, en el desarrollo de los dones y en el perfeccionamiento del carácter.

Promoción: “Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas” (Hech. 13:42). A partir de ese punto, el orden de aparición en el texto no será más Bernabé y Pablo sino Pablo y Bernabé. Eso significa que Pablo se transformó en el nombre principal y asumió el liderazgo en el trabajo. Invertir en alguien al punto de transformar su campo de acción en mayor que el propio, y verlo actuar en una posición más elevada que la de uno mismo, es algo profundamente noble. Esa era la intención de Bernabé; y era eso lo que le proporcionaba realización.

Ejemplo: “Y Bernabé quería que llevarsen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra” (Hech. 15:37, 38). Por alguna razón, Juan Marcos desistió de acompañarlos a Panfilia, y Pablo no vio esa actitud con buenos ojos. Por eso, cerró la puerta al joven pues, desde el punto de vista del apóstol, no se mostraba confiable. Sin embargo, Bernabé defendió a Marcos y luchó por él, a punto tal que terminó su trabajo en conjunto con Pablo. Bernabé podría haber dicho a Pablo algo así como: “¿Te olvidas de que yo luché por ti cuando nadie te quería cerca?” O, tal vez, una frase como esta: “¿Recuerdas que cuando todos te rotulaban yo creí en ti?” Pero la Biblia no deja ni imaginar comentarios en ese tono.

Posteriormente, Pablo se arrepintió de su actitud, y consideró a Marcos útil para su ministerio (2 Tim. 4:9-11). Sin duda, el ejemplo de Bernabé le habló al corazón en algún momento posterior de su ministerio.

Como líderes cristianos, no podemos limitar el éxito de nuestro trabajo al volumen de actividades que realizamos ni a los resultados que obtenemos; aunque eso tenga su lugar. Antes que todo, necesitamos dedicarnos al desarrollo de personas, a dar ánimo a aquellos que necesitan de nuestro hombro, nuestra atención y nuestro apoyo para vivir a la altura del llamado que recibieron de Dios. Abraham Lincoln afirmó: “La mayor habilidad de un líder es desarrollar habilidades extraordinarias en personas comunes”.

Haz de esa frase una práctica. ¡Sé un Bernabé! ^{MA}

Burnout pastoral

“Sufrir estrés o agotamiento es algo de la vida 'moderna'. Si hay alguna vergüenza que debe ser sentida no es por los síntomas, sino por el descuido de la salud personal”.

ENTREVISTA:

Dr. Cesar Vasconcellos de Souza

Márcio Nastrini y Walter Steger

La incidencia de pastores víctimas de agotamiento emocional ha aumentado considerablemente en varias partes del mundo. Tal vez, uno de los motivos por los que eso ha ocurrido sea el hecho de que no se discute abiertamente acerca del problema. En esta entrevista, el doctor César Vasconcellos de Souza presenta el asunto de una manera franca y didáctica, con el objetivo de ayudar a los pastores y los líderes cristianos que se identifican con esa condición.

Es médico psiquiatra, posgraduado en Psicoterapia Breve y miembro de la American Psychosomatic Society. Ya hace 26 años que es miembro del *staff* médico del Hospital Adventista Silvestre, en Río de Janeiro (Rep. del Brasil). Además de las actividades médicas, el doctor César Vasconcellos es autor de varios libros: *Consultorio psicológico* (CPB, 2001), *Salud total* (CPB, 2014) y *Matrimonio: ¿qué es eso?* (audio-libro). Desde hace más de 25 años colabora con la revista *Vida y Salud* (CPB). Y este año, estrenó el programa “Claramente”, en la televisión Nuevo Tiempo.

Casado con Mónica Seidel de Souza, el matrimonio tiene dos hijos, Pablo y Thaís, y cuatro nietos.

Ministerio: ¿Qué es el Síndrome de Burnout, y cuáles son sus principales síntomas?

Dr. Vasconcellos: Un síndrome es un conjunto de señales y síntomas. La palabra

inglesa *burnout* se refiere a algo que dejó de funcionar por extenuación. El *Síndrome de Burnout* es consecuencia del estrés que se prolonga durante mucho tiempo, generando agotamiento emocional y físico, cuando hay un estilo de trabajo y de relaciones con personas, en general, desgastante, pudiendo incluir las relaciones familiares. Los individuos que más sufren de ese tipo de agotamiento son aquellos que ejercen actividades profesionales que exigen compromiso frecuente y próximo con personas que los buscan a fin de presentarles varias situaciones o diversos problemas. Las nuevas tecnologías, la competencia desleal e impiadosa, la urgencia en la producción y en la conquista de los objetivos, los plazos apretados, las personas perfeccionistas, los jefes dictatoriales, los medios de comunicación que propagan el sentimiento de felicidad junto a las conquistas, los problemas matrimoniales, entre otras causas, pueden producir agotamiento físico y emocional.

Los principales síntomas del *burnout* incluyen cansancio constante y progresivo, dolores musculares, dolor de cabeza, alteraciones gastrointestinales, insomnio, infecciones, hipertensión arterial, desinterés sexual, razonamiento lento, sentimientos de soledad e impotencia, disminución de la atención y de la concentración, irritabilidad, melancolía, depresión, impaciencia, alteraciones en el humor y pérdida de interés por el trabajo.

Ministerio: El burnout entre pastores y líderes religiosos ¿es mayor o menor que en otras profesiones y vocaciones?

Dr. Vasconcellos: En una revista realizada por el Ministerio de Apoyo a Pastores e Iglesias (MAPI), que involucra a 108

líderes confesionales, se realizó la siguiente pregunta: ¿En qué áreas sintieron que los pastores de sus confesiones necesitaban crecer más? De los nueve puntos enumerados, los participantes indicaron tres: 1) En relación consigo mismo (salud emocional, carácter cristiano), el 62%; 2) en relación con el cónyuge y los hijos, el 55%; 3) en la relación con Dios, el 47%. Este estudio reveló que “la mayoría de los líderes cristianos que cayeron trágicamente en los últimos diez a quince años se sintió presionada (compelida) para el éxito y el alto rendimiento, en un ambiente eclesial con altas demandas y un fuerte sentimiento de competición. [...] Las disfunciones que compelen a los líderes evangélicos muchas veces no son detectadas y enfrentadas hasta que es demasiado tarde”.

El agotamiento puede surgir por ambición exagerada; profunda o desesperada necesidad de aprobación; miedo de que el trabajo no esté al nivel de lo esperado; necesidad de sentir que se está en el control todo el tiempo; o cualquier comportamiento, deseo o motivación que domina de forma incontrolable.

Otro tipo de personalidad que favorece el *burnout* es la de aquellos líderes con tendencia paranoica; es decir, quienes son desconfiados, hostiles, amedrentados y envidiosos. Generalmente, estos individuos son muy sensibles a lo que los demás hagan o digan, y actúan con mano de hierro; algo que también favorece el estrés, y el posible agotamiento en las personas a su alrededor y bajo su comando.

Un tipo de líder que puede, él mismo, agotarse es el codependiente. La persona codependiente asume responsabilidades por actitudes y sentimientos de otros, culpándose a sí mismo por las acciones inadecuadas de ellos. Tiende a hacer todo para no lastimar

a las personas. Tolera lo intolerable. Tiene dificultades para decir “no”, cuando eso sería lo adecuado y lo mejor. Es pacificador; como resultado, el codependiente esconde los problemas y tiene dificultad para enfrentarlos. Reprime sentimientos difíciles como el enojo, el resentimiento y la frustración. Entonces, se agota a sí mismo.

Ministerio: ¿Cuáles son las principales consecuencias del agotamiento en la vida de los pastores?

Dr. Vasconcellos: La pérdida de la fuerza física para la realización del trabajo; estrés en el ámbito familiar, que puede desencadenar en los hijos un rechazo hacia el ministerio y hacia la iglesia, y dificultades en el matrimonio, por el hecho de intentar suplir todas las demandas del ministerio y de los miembros, que tienden a verlo como alguien de “mil y una utilidades”, exigiéndolo exageradamente, como si él fuese un semidiós. Muchos miembros creen que por el hecho de que él recibe un salario por ser pastor, tiene que ser una “alfombra” para que todos pisen sobre él y un “tractor” para solucionarlo todo.

Muchos desarrollan depresión como reacción al agotamiento. La depresión es una señal de que hay pérdidas, impotencias que no están siendo respetadas, tal vez por la propia persona; y su necesidad de lamentar, llorar, pedir apoyo a alguien que pueda escucharla, comprenderla, aconsejarla en su dolor, en su lucha y en su desgaste emocional. He escuchado muchos sermones sobre Filipenses 4:13, que dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, pero nunca

escuché a ningún pastor citar el versículo siguiente (vers. 14), en el que el apóstol Pablo mencionó icuán bueno fue recibir ayuda durante el período de aflicción por el que atravesó!

Ministerio: ¿Es aconsejable mantener esta situación en secreto frente a las iglesias?

Dr. Vasconcellos: Sí. Los problemas de salud del pastor deben ser mantenidos en privacidad. Puede haber miembros que no sepan lidiar con el sufrimiento de los demás, y no entenderán los detalles de lo que ocurre en la vida emocional de su pastor. Puede decirse algo muy simple y general sobre la salud del ministro, algo como “estrés”, y es suficiente.

Ministerio: Existen pastores que sufren agotamiento y se sienten culpables por no estar desarrollando eficazmente el ministerio, y temen compartir la situación con sus líderes. ¿Qué pueden hacer los pastores que están en cargos de conducción para ayudarlos?

Dr. Vasconcellos: Sufrir estrés o agotamiento es algo de la vida “moderna”. Si hay alguna vergüenza que debe ser sentida no es por los síntomas, sino por el descuido para con la salud personal. Científicos que estudian e investigan sobre el *burnout* mencionan tres momentos para la manifestación de ese agotamiento: 1) cuando las exigencias del trabajo son mayores que los recursos en general, y producen estrés; 2) cuando la

persona se esfuerza para adaptarse a lo que está ocurriendo en términos de estrés, pero surgen señales de fatiga, tensión, ansiedad, irritación, lo que redundará en una disminución del interés y de la responsabilidad por la función; y 3) cuando hay un enfrentamiento defensivo en la conducta y en la actitud, en un intento de protegerse de las tensiones que experimenta, lo que genera un comportamiento de distanciamiento emocional, cierto cinismo; hasta apatía y aislamiento.

Estudios realizados con pastores muestran que para prevenirse contra el *burnout* es importante implementar algunas actitudes: 1) Evitar que el pastor se sienta coaccionado, presionado por normas y políticas severas. 2) Cuidar para que pastores con hijos pequeños permanezcan más tiempo en el mismo distrito, a fin de no cortar vínculos afectivos (amigos, escuela, vecinos), lo que generaría estrés en la familia por las constantes mudanzas. 3) Incentivar a los pastores mostrando que su trabajo es sublime, porque trabaja con la vida espiritual de las personas. 4) Promover valores humanos, a fin de generar un saludable ambiente de trabajo, recordando que las personas son más importantes que las cosas (blancos por alcanzar, informes que presentar, etc.). 5) El ministro jamás debe olvidarse de que su valor es reconocido por Dios; que es posible no tener el reconocimiento deseado por parte de los miembros no porque el trabajo ejecutado no esté a la altura de lo esperado, sino porque en aquella comunidad puede haber un predominio de personas que prioricen otras áreas, y por eso no valoran los esfuerzos realizados. 6) El pastor necesita tener amigos. Por lo menos, un amigo con quien pueda hablar en absoluta confianza problemas personales. Desde mi punto de vista, el secretario ministerial debería ejercer prioritariamente la función pastoral. Tener más tiempo para orientar, para aconsejar y para tratar asuntos de sus colegas que luchan con algún sufrimiento emocional, físico, y hasta incluso espiritual. 7) Es fundamental que el pastor se preocupe por su salud, evitando, de esa manera, desarrollar el *burnout*. Necesita establecer límites para las exigencias injustas y exageradas, sin temer de las críticas. 8) Los líderes pueden permitir que el pastor que está enfermo quede liberado de ciertas responsabilidades hasta que se recupere. Pueden ayudarlo a encontrar un tratamiento especializado. Evaluar si la carga de trabajo es compatible con su perfil; en caso contrario, pueden estudiar un cambio de función o de lugar de trabajo. A fin de cuentas, no somos dioses.

El ministro jamás debe olvidarse de que su valor es reconocido por Dios; que es posible no tener el reconocimiento deseado por parte de los miembros no porque el trabajo ejecutado no esté a la altura de lo esperado, sino porque en aquella comunidad puede haber un predominio de personas que prioricen otras áreas, y por eso no valoran los esfuerzos realizados.



Ministerio: ¿Hay alguna relación entre la espiritualidad y el Síndrome de Burnout? La espiritualidad ¿ayuda en el tratamiento?

Dr. Vasconcellos: Estudios realizados sobre el “ *coping* [enfrentamiento] religioso” han demostrado que la religión, la espiritualidad y/o la fe ayudan a tratar con el estrés. Harold Koenig, de la Universidad Duke, ha estudiado el asunto durante varios años.

Sus conclusiones indican que “creencias y prácticas religiosas están asociadas a una mejor salud física y mental. De los 225 estudios realizados que investigaron la relación con la salud física, la mayoría verificó resultados benéficos del compromiso religioso en relación con el dolor, la debilidad física, enfermedades del corazón, presión sanguínea, infarto, funciones neuroendócrinas, enfermedades infecciosas, cáncer y mortalidad”. En cerca de 850 investigaciones

relacionadas con la interacción entre fe y salud mental, “la mayoría avala la asociación del compromiso religioso con mayores niveles de satisfacción de vida, bienestar, sentido de propósito y significado de la vida, esperanza y optimismo, estabilidad en los matrimonios, y menores índices de ansiedad, depresión y abuso de sustancias” (“*Coping religioso / espiritual*”, *Psiquiatría clínica*, 2007, t. 34, supl. 1).

Ministerio: ¿Qué consejos daría a los pastores para que no experimenten el agotamiento?

Dr. Vasconcellos: 1) *Priorice la familia.* No permita que los problemas y las dificultades del ministerio interfieran en su vida familiar. Cuando Jesús se retiraba para estar a solas con el Padre y con sus discípulos, dejaba una multitud de personas que lo buscaban, muchas de ellas necesitadas de consuelo, apoyo, sanidad y salvación. Él creía que el Padre cuidaría de ellas de alguna manera, sin exigir su presencia en aquel momento. Cristo también sabía que muchas personas podrían esperar hasta que él las pudiera atender.

2) *La esposa debe ser su ayudadora.* Ella puede señalar áreas en las que el pastor necesita establecer límites y cuidar mejor de sí mismo.

3) *Tenga valor para decir “no”.* No intente ser todo el tiempo todo para todas las personas. No se puede hacer eso y mantener la salud y el equilibrio emocional. La familia pastoral tiene derecho a descansar, a pasear, a tener un *hobby*, a tener su privacidad... Muchas veces el pastor descubrirá que aquella “emergencia” del hermano X o de la hermana Y que él no logró atender, ya fue solucionada sin su presencia.

4) *Protéjase usted y a su familia.* Cuídense en contra de los chismes. Protéjense de las personas “especiosas”, de las “controladoras”, de las “manipuladoras”, de aquellas que quieren usarlos como si los pastores fueran sus mayordomos. Usar, en este caso, es abusar.

5) *Cuídense de las personas del sexo opuesto.* Sería prudente seguir el consejo de Elena de White, cuando dice: “No descuiden los embajadores de Cristo a conversaciones triviales, a familiaridades con mujeres, ya sean casadas o solteras. Conserven su debido lugar con digno decoro, aunque sean al mismo tiempo sociables, bondadosos y corteses” (*El evangelismo*, p. 492). ^{MA}

Ellos también sufrían

Cómo enfrentaron el agotamiento emocional algunos personajes bíblicos.

Merlinton P. de Oliveira
Magíster en Psicología Clínica (PUC-SP)
y en Teología (SALT-Fadba),
es coordinador del curso de Psicología
y profesor de Teología en la Facultad
Adventista de Bahía (Rep. del Brasil).

La Organización Mundial de la Salud estima que, en breve, “los trastornos mentales alcanzarán a cerca de 700 millones de personas en el mundo, lo que representa el 13% del total de todas las enfermedades”. Datos del Instituto Nacional del Seguro Social (Rep. del Brasil) revelan que “en 2014 esta institución pagó auxilio -enfermedades resultantes de trastornos mentales y comportamentales- a más de 220 mil personas” en todo el país.¹ Son números muy expresivos, que indican cuán intensamente esos problemas están afectando a los seres humanos.

El agotamiento mental puede alcanzar a cualquier persona. Pero este problema, ¿también afecta a las personas religiosas? ¿Estarán los ministros de Dios inmunes a este mal del siglo?

Aunque sea un líder en el sentido de aquel que “debe ser escuchado, acatado y seguido”,² la función del pastor también está asociada a la idea de utilidad y servicio, lo que significa que es alguien que actúa con el propósito de contribuir, orientar y cuidar.³ El ministro necesita hacer esto prestando atención, prioritariamente, al ámbito espiritual de cada uno, sin olvidarse de que

cada persona está inmersa en una realidad que incluye otras prácticas, además de las religiosas, y que enfrenta cuestiones que van más allá de las necesidades espirituales.

Jesús se refirió a sí mismo como el “buen pastor” (Juan 10:11), a fin de transmitir el concepto de identidad de un líder con su pueblo.⁴ A Simón Pedro le dijo: “Pastorea mis ovejas”, y en la misma conversación agregó: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:16, 17). Valiéndose de esta imagen bien conocida por sus discípulos, les transmitió una preciosa lección acerca de aquellos que lideran.

Elena de White escribió: “Era costumbre en aquel país que los pastores cuidasen sus rebaños tanto de día como de noche. De día, el pastor solía conducir las ovejas por bosques y colinas pedregosas hasta llegar a campos deliciosos, de ricos pastos, cerca del río. Por la noche velaba, guardándolas de las fieras y de los ladrones que a menudo merodeaban cerca. Cuidaba tiernamente a las débiles y las enfermas, llevaba los corderitos en sus brazos. Por grande que fuese el rebaño, el pastor solía conocer a todas las ovejas y tenía un nombre para cada una. [...] El pastor iba delante de sus ovejas y hacía frente a todos los peligros”.⁵ Si una de ellas se perdía, él enfrentaba los peligros de la noche, los temporales, recorría valles y montañas sin descanso, hasta que la perdida fuese encontrada.

El cuidado pastoral es una *experiencia de encuentro*, y se da en un *movimiento de reciprocidad y de intersubjetividad*. Por lo tanto, consiste en relaciones interpersonales que muchas veces se caracterizan por circunstancias en las que se “tiene como objetivo prestar ayuda a individuos que se

encuentran predominantemente frustrados e insatisfechos, en el sentido de recuperar sus realizaciones y su bienestar”.⁶ En esos encuentros, el significado de la existencia, de las acciones, del modo de pensar la vida y las convicciones del pastor y del miembro se entrecruzan, ya sea aproximándose o también distanciándose, pero siempre en busca de resultados que promuevan el bienestar.

De manera general, el bienestar es entendido como el *estado saludable de condición física, mental, emocional, social y espiritual*.⁷ La salud mental es un estado de equilibrio, en el que “un individuo utiliza sus habilidades para lidiar con las tensiones normales de la vida, trabajar de manera productiva y realizar contribuciones para su comunidad”.⁸ Es la condición necesaria para que las personas tengan capacidad de pensar, emocionarse, interactuar y cuidar de los diversos ámbitos de la vida.

Por su parte, el agotamiento mental es debilitante, y se verifica a partir de la acumulación de problemas, dificultades, obligaciones y frustraciones, que promueven desequilibrio emocional. Problemas domésticos, remordimientos por pecados cometidos y la creencia en doctrinas equivocadas también “desequilibran la mente”.⁹ El agotamiento mental perjudica “el desempeño de la persona en la vida familiar, en la vida social, en la vida personal, en el trabajo, en los estudios, en la comprensión de sí mismo y de los otros, en la posibilidad de autocrítica, en la tolerancia a los problemas y en la posibilidad de tener placer en la vida en general”.¹⁰ Sus síntomas pueden ser variados, y generalmente incluyen pensamientos negativos, alteración del humor,

falta de ánimo, actitudes ríspidas y agresivas, depreciación de las relaciones familiares y personales, disminución del gusto por actividades que antes eran consideradas placenteras; e incluso reacciones psicósomáticas. En algunas situaciones, el agotamiento mental puede provocar el deseo de muerte e incluso de suicidio.¹¹

David, cuando estuvo sobrecargado por la angustia de sus pecados y con su mente agotada por causa de ellos, gemía todo el tiempo, sentía que sus huesos envejecían y despreciaba la vida maldiciendo el día de su nacimiento. (Ver Sal. 32:3, 4; 51:5.) Tal vez Elías también haya pasado por un episodio de agotamiento, en razón de sus incertidumbres y sus dudas en relación con el futuro, reforzadas por la amenaza de Jezabel contra su vida.¹² Esta situación psíquica fue tan intensa que deseó la muerte

Sin embargo, ellos se sintieron amparados por el perdón y la gracia divinos, y se restablecieron. Después de confesar su pecado, David alabó al Señor, regocijándose porque él había restaurado su alegría.

(1 Rey. 19:4). Sin embargo, ellos se sintieron amparados por el perdón y la gracia divinos, y se restablecieron. Después de confesar su pecado, David alabó al Señor, regocijándose porque él había restaurado su alegría (Sal. 32:5, 11; 51:10, 12). Elías se alegró en el Señor. Dios no abandonó a su siervo fiel en la hora de su prueba.¹³ Elías retornó a su ministerio, enfrentó los desafíos, superó las dificultades, y un día ascendió “con los ángeles de Dios a la presencia de su gloria”.¹⁴

Cualquier persona está expuesta al agotamiento mental y a sus consecuencias; sin embargo, hay un grupo significativamente más vulnerable a esta condición, conformado por “aquellos que actúan en áreas en las que lidian con angustias ajenas”.¹⁵ Al trabajar con la tristeza, la ansiedad, el sentimiento de culpa, el dolor, la falta de esperanza, la muerte y otros eventos inherentes a la condición de los demás, esos profesionales sienten las resonancias de esas situaciones. Están, de esa manera, en una posición inigualable, en la que se conoce profundamente la condición humana,¹⁶ marcada por la acción del pecado, que destituye al hombre de la gloria de Dios (Rom. 3:23). Además de ser afectados, los perjuicios de su situación

se extienden a los que están a su alrededor.

En el Salmo 27, David hace una oración y presenta un pedido: “Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida” (vers. 4). Él había sido un hombre de muchos enemigos, pues desde cuando derrotó a Goliat (1 Sam. 17) enfrentó a muchos otros adversarios de Israel. Sin embargo, cuando David hizo esta oración, el desafecto provenía de alguien de su propia casa: Saúl, el rey de su pueblo (1 Sam. 10:1, 24), su propio suegro (1 Sam. 18:20, 27).

Saúl había sido elegido por Dios para atender a un clamor de los israelitas, que deseaban tener un rey “como todas las otras naciones” (1 Sam. 8:5). “Pero él no hizo esfuerzo alguno por apoyar con la fuerza su derecho al trono. En su casa de las alturas de Benjamín, desempeñaba pacíficamente sus deberes de agricultor, dejando enteramente a Dios el afianzamiento de su autoridad”.¹⁷ Al principio de la relación, Saúl demostraba tener una condición mental y emocional saludable y equilibrada, que se reflejó en sus actitudes y comportamientos. Samuel derramó aceite sobre la cabeza del futuro rey y le dijo: “¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?” (1 Sam. 10:1).¹⁸ En cierto sentido, el servicio de Saúl era el servicio de un pastor.

Dios le proporcionó un corazón renovado y una actitud mental orientada, que hicieron posible su bienestar y el de toda la nación que estaba bajo sus cuidados.¹⁹

Sin embargo, pasados algunos años, Saúl hizo evidente una condición mental diferente de aquella inicialmente presentada, lo que afectó intensamente sus emociones y su com-



portamiento. Sobrecargado por varias y diversas situaciones, se transformó en una persona presuntuosa, impaciente, desanimada, incrédula, inquieta, impulsiva, ansiosa y angustiada. Sus facultades quedaron agotadas, desequilibradas y pervertidas, y eso trajo desagradables consecuencias sobre él, sobre su familia y sobre la nación.²⁰

El Señor rechazó a Saúl como rey, pero él no aceptó ni reconoció su propia condición. Antes, buscó en David un “chivo expiatorio” para lo que estaba sucediendo, acusándolo de usurpador y traidor. Como consecuencia, decidió matarlo (1 Sam. 19:1). Saúl sabía que Dios lo había abandonado y que la ascensión de David al trono de Israel en su lugar no era una elección humana, sino una decisión divina. Entonces, pensar en David como un traidor era alimentar pensamientos errados y distorsionados acerca de la realidad.

David fue directamente afectado por la inadecuada condición del rey. Tuvo que huir y dejar su casa, su esposa, sus amigos y todo de lo que disfrutaba. Sin embargo, encontró en la Casa del Señor un lugar de paz (Sal. 27). Saúl no quiso reconocer su condición ni buscarle alguna solución; finalmente, se quitó la propia vida. (1 Sam. 31:4.)

El apóstol Pedro fue otro personaje bíblico que vivió momentos de intenso agotamiento mental y emocional. Los últimos días de la vida terrenal de Jesús habían sido muy fuertes: la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, la acción popular que aclamaba al Maestro, el Getsemaní, la huida de los otros discípulos; todo eso movilizó las estructuras psicoemocionales a tal punto que su fisonomía vívidamente expresaba abatimiento.²¹ Asolado por pensamientos pesimistas y con miedo de ser tratado como Jesús, Pedro negó ser uno de sus seguidores (Mat. 26:69-74). Al escuchar al gallo cantar ese amanecer, recordó las palabras del Maestro. Su mirada se encontró con la mirada de Cristo, y cayó en sí. (Luc. 22:61.)

En angustia mental, Pedro se sintió

un traidor ingrato, falso, y tuvo el corazón quebrantado al punto de sentirse torturado, vagando sin destino cierto, envuelto por un impaciente remordimiento. Lloró copiosamente, cerca de desear la muerte.²² Sin embargo, ese no fue su final. A Pedro le fue concedida la oportunidad de sentir nuevamente paz mental. El contacto con Jesús restableció su frágil condición, trayéndole refrigerio. Aunque le había parecido a Pedro que todo estaba perdido, incluido él mismo, el amor del Salvador lo levantó y lo rescató. Años después, él aconsejó: “Por eso, con la mente preparada para actuar y siendo sobrios, pongan su esperanza completamente en la gracia que les es traída en la revelación de Jesucristo” (1 Ped. 1:13, RVA 2015).

El agotamiento mental puede llevar al ministro a pensar que su trabajo no es importante, que sus relaciones son insignificantes, que su vida está llena de injusticias y que su propia existencia no tiene un verdadero sentido. Muchas veces, la insatisfacción con la función que desempeña, la búsqueda incesante de resultados, la falta de vinculación social duradera y las frecuentes angustias que otros le presentan, pueden afectarlo significativamente. Por eso, el Maestro nos invita: “Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco” (Mar. 6:31, NVI). “Cristo está lleno de ternura y compasión por todos los que participan en su servicio”.²³

Actitudes preventivas también ayudan, tales como: ejercicio físico, recreación, relaciones afectivas sólidas y actitudes positivas. Además de esto, conductas de recuperación, como reconocer la condición de agotamiento, buscar apoyos empáticos, recurrir a los servicios de un psicoterapeuta, reorganizar la dinámica diaria, y establecer lazos familiares y sociales significativos, son fundamentales. Pero, ante todo y principalmente, *estar con Jesús en todo instante.* ^{MA}

Referencias:

¹ Carolina Sanchez Miranda, “Esgotamiento Mental”, <linkedin.com>

² Benedito Milioni, *Dicionário de Termos de Recursos Humanos* (San Pablo: Fénix), p. 200.

³ Eloy Anello, “Liderança moral”, en *Núcleo de Pesquisa Sobre Governança Global* (Porto Alegre: Universidad Federal do Rio Grande do Sul, 2010).

⁴ Miroslav Kis, “Reavaliando a identidade pastoral”, en *Ministerio* (mayo-junio de 2004), pp. 28-31.

⁵ Elena de White, *Cristo, nuestro salvador* (Buenos Aires: ACES, 2012), p. 44.

⁶ Yolanda Cintrão Forghieri, *Psicologia Fenomenológica* (San Pablo: Pioneira, 2004), p. 319.

⁷ ONUBR/OMS, <nacoesunidas.org>

⁸ SBIE, “Como identificar e diferenciar os sintomas do esgotamento físico e mental”, <sbie.com.br>

⁹ White, *Mente, carácter y personalidad* (Buenos Aires: ACES, 2013), t. 1, p. 59.

¹⁰ Maia Prime, “O que é transtorno mental?”, <maiaprime.com.br>

¹¹ Álvaro Roberto C. Merlo, “Sofrimento silenciado, patologia da solidão e suicídio no trabalho: a questão da atenção à saúde”, en *O sujeito no trabalho: entre a saúde e a patologia* (Curitiba: Juruá, 2013).

¹² White, *Profetas y reyes* (Buenos Aires: ACES, 2008).

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 170.

¹⁵ Marisa Graziela M. Vandavelde, “Esgotamiento mental”, <marisapsicologa.com.br>

¹⁶ Rachel Naomi Remen, *O paciente como ser humano* (San Pablo: Summus, 1993).

¹⁷ White, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: ACES, 2015), p. 664.

¹⁸ Francis D. Nichols, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* [CBASD] (Buenos Aires: ACES, 1993), t. 2, pp. 493, 494.

¹⁹ White, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: ACES, 2015).

²⁰ *Ibid.*

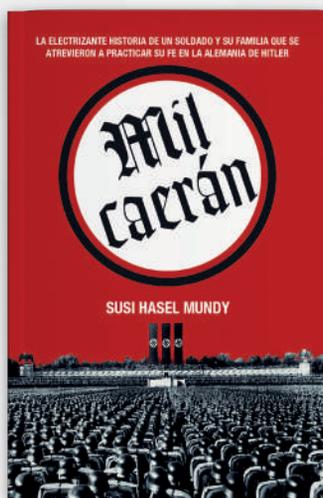
²¹ White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 2008).

²² *Ibid.*, p. 660.

²³ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 2008), p. 327.

A Pedro le fue concedida la oportunidad de sentir nuevamente paz mental. El contacto con Jesús restableció su frágil condición, trayéndole refrigerio. Aunque le había parecido a Pedro que todo estaba perdido, incluido él mismo, el amor del Salvador lo levantó y lo rescató.

Recomendados



Mil caerán

Susi Hasel Mundy

[2872]

Una electrizante historia verídica de un soldado y su familia que se atrevieron a practicar su fe en la Alemania de Hitler, refugiándose bajo la sombra del Omnipotente.



Un viaje a lo sobrenatural - 2ª edición

Roger Morneau

[10036]

Roger Morneau fue atraído al mundo del culto espiritista cuando tenía veinte años. Sus relaciones con los adoradores de Satanás comenzaron a comprometerlo casi hasta el punto desde el cual no podría regresar. El encuentro con un verdadero cristiano significó un cambio rotundo en su manera de ver la vida y la religión, y decidió romper los lazos que lo tenían atado al pecado. A pesar de ser amenazado por un espíritu demoníaco, entregó su vida a Dios y fue liberado del poder del enemigo, para contar su extraordinaria experiencia.



Manos consagradas - 2ª edición

Ben Carson

[10049]

Una autobiografía breve, fascinante y fácil de leer de un hombre que hoy es uno de los más renombrados neurocirujanos del mundo. Mientras se proponía lograr sus objetivos tanto estudiantiles como profesionales, Ben, además de sus propias limitaciones, padeció prejuicios, presiones, negativas y segregación por parte de sus compañeros en los colegios y sus pares en el ejercicio de la profesión. A lo largo del libro, y sobre todo en el último capítulo, los jóvenes encontrarán recomendaciones sabias para hacer de esta vida una empresa de éxito.

Pídalos al Servicio Educativo Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

Entre alegrías y angustias

Una reflexión sobre las tensiones emocionales que cercan el trabajo pastoral.

Felipe Mancilha Gondim y
Luiz Carlos Lisboa Gondim

A semejanza de otros trabajadores, el ministro evangélico es constantemente sometido a estímulos externos e internos, que se van acumulando gradualmente. Esta retención causa una acumulación en el aparato psíquico, pudiendo producir una carga de sentimientos de displacer y tensión. De esa manera, especialmente en esta actividad vocacional, existe la necesidad de encontrarse vías de descarga, siendo la psíquica una de las más importantes.¹

Psicodinámica del trabajo

El abordaje de la psicodinámica del trabajo tiene como núcleo la relación entre el sujeto y la organización del trabajo, y cómo esa relación puede determinar el placer o el sufrimiento psíquico.²

Si el trabajador dispone de libertad y de autonomía sobre su tarea, tiende a realizarse al cumplirla y a ser revitalizado por ella. En esas situaciones, el trabajo generalmente ofrece vías de descarga más adaptadas a sus necesidades, favoreciendo su homeostasis. Este tipo de actividad es denominado por la psicodinámica del trabajo como un *trabajo equilibrador*.

Por otro lado, cuando en determinada actividad no existe la posibilidad de utilización de la vía de descarga psíquica, la energía pulsional acaba por acumularse, transformándose en una fuente de sufrimiento, tensión y displacer. De



esa manera, la relación hombre-organización del trabajo se dificulta, y el sufrimiento, antes ocasional, se hace dominante.³

Por esta razón, es fundamental comprender la manera en que se elaboran los

dos lados de la organización del trabajo; es decir, aquel que es fuente de sufrimiento y el que es fuente de placer. Tal análisis es indispensable para intentar realizar una interpretación más específica de los lazos

entre trabajo y salud, y también para encontrarse alternativas satisfactorias.

Trabajo y sufrimiento

Los líderes religiosos son especialmente afectados por las presiones de lo cotidiano. Diversos autores han suscitado discusiones que involucran la salud física y la emocional de los pastores. Aunque trabajen para una institución religiosa, las incertidumbres, los miedos y las angustias presentes en su espacio de trabajo, y hasta el desarrollo de algunas enfermedades, aproximan a los ministros, cada vez más, a otros trabajadores de contextos diferentes.⁴

Como el ministerio es, generalmente, reconocido como una actividad estresante, su naturaleza intrapersonal no solo proporciona oportunidad para un alegre intercambio con otras personas, sino también acarrea ocasiones de luchas y tristezas. Presentarse ante un público cada vez más exigente, liderar administrativamente un número creciente de iglesias, atender a los enfermos y a los enlutados, obligarse a mostrarse como ejemplo de familia ajustada, todo eso contribuye al estrés. Por eso, conocer los propios límites y contar con un acompañamiento emocional adecuado son vitales para un ministerio eficaz.⁵

Un estudio presentado en la *Guía para ministros adventistas del séptimo día* mostró que el 75% de los pastores experimentan períodos de gran agotamiento, caracterizados por un conjunto de reacciones físicas, emocionales y mentales, resultante de la reiterada agitación emocional derivada de la constante necesidad de involucrarse con las cuestiones espirituales de las personas. El pastor, de manera general, tiene más cosas para hacer de lo que es capaz, pues se espera que sea hábil en el mayor número de áreas de lo que le es posible. Además de tener menos recreación que la mayoría de las personas, el ministro queda atrapado entre las expectativas de sus congregaciones y las de sus líderes administrativos; y, desgraciadamente, tales expectativas no siempre coinciden. Al final, tal situación provoca un efecto “reloj de arena”, que lleva al pastor a sentirse presionado desde todos los ángulos.⁶

Algunos textos de la Biblia confirman esa tendencia al dolor y el sufrimiento en el ejercicio del ministerio (Hech. 9:15, 16, Rom. 5:3-5; 8:35-39). Sin embargo, no parece

coherente que se deje al pastor a merced de esa amargura, sin un aliento que lo motive a continuar inspirado en la ejecución de su vocación con la necesaria resiliencia.

Trabajo y placer

Por otro lado, los estudiosos también se refieren a las experiencias de placer vividas por muchos ministros en la convivencia alegre con las familias y sus iglesias; en la valoración y el reconocimiento de su trabajo; en el cumplimiento de la misión de transformar vidas; en ayudar a los matrimonios en sus relaciones conyugales; en ver a su iglesia creciendo en dones y en actividades espirituales; y en sus días libres bien aprovechados.⁷

Por ejemplo, los pastores adventistas son incentivados a utilizar las mañanas para estudiar. Además de eso, reciben ayudas adicionales que les permiten una vida digna en lo económico. Muchos de ellos, en función de sus habilidades, reciben becas de estudios para cursos de posgrado, a fin de que amplíen su esfera de utilidad en la iglesia.

Diferente de otras confesiones, en la Iglesia Adventista existe una clara equidad en relación con los salarios recibidos, que son pagados de acuerdo con una escala patrón. De esa manera, no existen diferencias significativas entre la remuneración del pastor general de determinada Asociación/Misión y el salario del pastor de la iglesia más humilde de su Campo, siempre que estén con la misma puntuación en la escala. Los líderes espirituales de los pastores, los secretarios ministeriales, son orientados a proveerles importantes servicios, tales como visitas pastorales, consejería y asistencia espiritual.

Elena de White, una de las fundadoras de la Iglesia Adventista, defendía la idea

Elena de White, una de las fundadoras de la Iglesia Adventista, defendía la idea de que la recreación es necesaria para los que se encuentran ocupados en esfuerzos físicos, y más aún para aquellos cuyo trabajo es especialmente mental.

de que la recreación es necesaria para los que se encuentran ocupados en esfuerzos físicos, y más aún, para aquellos cuyo trabajo es especialmente mental. Ella decía que mantener la mente en continuo y excesivo trabajo, aunque sea sobre temas religiosos, no agrada a Dios. Además de esto, la autora destacaba que es un privilegio y un deber de todo ministro buscar revigorar la mente y fortalecer el cuerpo por medio de buenas recreaciones.⁸

El mosaico de alegrías, consolaciones y desafíos observado en este artículo también puede ser encontrado en las advertencias que el apóstol Pablo daba a sus discípulos Tito y Timoteo (Efe. 4:10-13; 1 Tim. 6:11, 12; Tito 2:7, 8).

Parece claro que cuidar de la iglesia de Dios y lidiar constantemente con el pecado de las personas es un oficio que envuelve al pastor en circunstancias, muchas veces, estresantes. De esa manera, el ministerio contemporáneo proporciona un alegre intercambio con otras personas, pero también ocasiones de luchas, decepciones y tristezas.

Acompañamiento psicológico

Muchos pastores que están ahogándose en las profundidades del mar del desánimo o saliendo del ministerio por variadas razones, podrían ser rescatados o atenuar su sufrimiento si pudieran ser ayudados, en su ministerio y en sus relaciones de trabajo, por un acompañamiento psicológico adecuado.

Para Hernandes Dias Lopes, hay pastores emocionalmente enfermos en el ministerio. Entre ellos, muchos deberían estar siendo pastoreados, pero están pastoreando. Desdichadamente, este es un sufrimiento común para muchos. Además de esto, la soledad y la propia naturaleza del ministerio pastoral

pueden impedir al pastor que comparta sus desafíos, sus dolores y sus luchas, incluso con alguien que tenga el bagaje suficiente para ayudarlo como amigo o como pastor ministerial.⁹

Una encuesta realizada por Francisco Lotufo Neto muestra que hay un gran índice de enfermedades mentales entre pastores protestantes, si son comparados con la población mundial general.¹⁰ Pêrsio Ribeiro Gomes de Deus, al investigar sobre la incidencia de la depresión entre pastores evangélicos, constató que en su muestra de estudio, el 26% del total de los pacientes atendidos eran ministros protestantes.

En relación con la causa de sus enfermedades, algunos relacionaron su enfermedad con el estrés por el ejercicio de la vida pastoral, los problemas de relación conyugal, el pecado y la falta de fe.¹¹

Una encuesta realizada con pastores adventistas revela cierta similitud con los resultados de los estudios mencionados.¹² Las presiones identificadas interfieren en la vida emocional del ministro de manera tal que, sin ayuda psicológica, tiende a comprometer su salud física y psíquica, perjudicando, como consecuencia natural, sus funciones ministeriales.

En resumen, los testimonios de los pastores señalan como elementos de placer en su actividad pastoral la valorización y el reconocimiento de la iglesia por su trabajo, la conversión de las personas, las familias auxiliadas, las mañanas libres para estudio y los concilios de familia. Por otro lado, la mirada

de los pastores revela que son comunes las diversas vivencias de sufrimiento, como la sensación de desesperación, la impotencia frente a las demandas complejas del trabajo, la sobrecarga de actividades, el intenso desgaste físico y psíquico, y especialmente, la falta de un acompañamiento psicológico en el desempeño de la función.¹³

El trabajo frecuente con las adversidades psicosociales de la iglesia y de la comunidad, las exigencias morales por todos lados y la dedicación exclusiva al ministerio proporcionan una tremenda carga psíquica al pastor. Es necesario entender que la religión es un campo complejo de actividad para cualquier profesional. Por eso, la iglesia, el psicólogo cristiano, la familia, los amigos y el propio ministerio tienen importantes papeles en ese proceso, pues los pastores son llamas de fuego y vasos elegidos para preservar y llevar el nombre de Cristo, en cualquier circunstancia, delante de creyentes y de gentiles (Sal. 104:3, 4; Prov. 27:23, 24; Hech. 9:15, 16) ^{MA}.

Referencias:

¹ Christophe Dejourns, Dominique Dessors y François Desriaux, "Por um trabalho, fator de equilíbrio", *Revista Administração de Empresas*, t. 33, Nº 3, pp. 98-104.

² Christophe Dejourns, *A Loucura do Trabalho: Estudo de Psicopatologia do Trabalho* (San Pablo: Cortez, 1992).

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

⁵ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Guía para ministros adventistas del séptimo día* (Buenos Aires: ACES, 2010), p. 30.

⁶ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Guía de procedimientos para ministros* (Buenos Aires: ACES, 1995), pp. 48, 49.

⁷ Mike Murdock, *O Ministro Fora do Comum* (Río de Janeiro: Central Gospel, 2007); Samuel Costa, *Psicologia Pastoral* (Río de Janeiro: edición del autor, 2005); J. Macarthur, *Ministério Pastoral* (Río de Janeiro: CPAD, 2007).

⁸ Elena de White, *El ministerio pastoral* (Buenos Aires: ACES, 2012).

⁹ Hernandes Dias Lopes, *De Pastor a Pastor* (San Pablo: Hagnos, 2010).

¹⁰ Francisco Lotufo Neto, *Psiquiatria e Religião: A Prevalência de Transtornos Mentais entre Ministros Religiosos* (tesis de libre docencia), Facultad de Medicina de la USP, 1996.

¹¹ Pêrsio Ribeiro Gomes de Deus, "Um Estudo da Depressão em Pastores Protestantes", *Ciências da Religião-História e Sociedade*, t. 7, Nº 1, pp. 189-202.

¹² Felipe Mancilha Gondim, Fabiano Andrade Lyra y Luiz Carlos Lisboa Gondim, "Vivências de Prazer e Sofrimento no Trabalho de Líderes Religiosos: Um Estudo com Pastores da Igreja Adventista do Sétimo Dia", *Revista Brasileira de Psicologia*, t. 3, Nº 1, pp. 173-188.

¹³ *Ibid.*



Creando hábitos saludables

Consejos para prevenirse del agotamiento y disfrutar de salud y bienestar.

Matthew Kim,
profesor en el Seminario Teológico
Gordon-Conwell, Estados Unidos.

El ministerio pastoral puede ser desgastante hasta incluso para los más talentosos y activos líderes de la iglesia.¹ Los pastores están insatisfechos con el ministerio por una amplia gama de razones. Tal vez, nosotros mismos estemos luchando con las dificultades del ministerio pastoral. Como Derek Tidball observa: “Aunque muchos verdaderamente consideran el ministerio satisfactorio, es necesario encarar la verdad de que muchos no tienen esa percepción.”² Aunque hay pastores que están saliendo del ministerio por causa de variadas angustias, uno de los principales factores por detrás de ese apartamiento es el desequilibrio en su vida. Simplificando, ellos se están agotando rápidamente. Habiendo servido como pastor de distrito, digo por experiencia propia que somos responsables por nuestro propio bienestar. Crear hábitos saludables ayudará a protegernos del *burnout*, y nos capacitará para servir a Dios por un largo plazo en el ministerio en la iglesia.

Burnout pastoral

Las tasas de *burnout* entre pastores están aumentando. Roy Oswald, en su libro *Clergy Self-Care: Finding a Balance For Effective Ministry*, relata: “Aproximadamente el 20% de los ministros con quienes trabajé en seminarios alcanzó una puntuación extremadamente alta en la medición de *burnout*

pastoral. Entre los ministros con largos períodos de ministerio (diez años o más), el número salta al 50%.”³ Christine Maslach define *burnout* como “estado de agotamiento físico, emocional y mental marcado por el extremo cansancio físico, fatiga crónica, sentimientos de desamparo y desesperanza, y por el desarrollo de un autoconcepto negativo, y de actitudes negativas en relación con el trabajo, la vida y las otras personas”.⁴

En sus variadas formas, el *burnout* puede ser clasificado como una condición grave, pero puede ser evitado si tomamos las debidas precauciones. La receta para ser víctima de agotamiento es extremadamente simple. Como pastores, somos excesivamente celosos, estamos sobrecargados, y sobremanera ansiosos por agradar a las masas. Nos olvidamos de dedicar tiempo al ocio y a la reflexión. Ignoramos los pedidos de pausa de nuestro organismo. Frecuentemente, nuestras congregaciones toman nuestra renuncia al descanso como algo natural, normal y deseable. ¿El resultado? El *burnout* podrá ocurrir en cualquier momento. Para evitarlo, nosotros, como pastores, debemos ser proactivos en la búsqueda de una vida plena.

Este artículo busca ofrecer sugerencias de cómo podemos crear hábitos saludables y promover el equilibrio, para protegernos del *burnout* pastoral. Vamos a abordar cuatro hábitos cruciales, relativos al agotamiento emocional y físico, al agotamiento de las relaciones y el espiritual.

Hábitos emocionales

Entendiendo que la vocación pastoral exige una amplia interacción humana y la capacidad de evaluar las emociones de los demás, los ministros necesitan un rígido control sobre su propia condición emocio-

nal. Médicos y consejeros de salud mental son constantemente instruidos para que mantengan distancia emocional del sufrimiento humano. “No es saludable estar en una montaña rusa emocional todos los días con sus pacientes y sus clientes”. Este consejo no es, necesariamente, la mejor manera de lidiar con el estrés emocional en el ministerio. Controlar las emociones al escuchar el sufrimiento y el dolor de las ovejas del rebaño continúa siendo casi imposible para los pastores. Esconder las emociones desagradables debajo de la alfombra tampoco nos ayudará. Debe haber un modo mejor para administrar estas situaciones.

Un recurso para monitorear las emociones puede ser escribir los sentimientos en un diario. En mi graduación en el seminario, recibí de mi esposa una agenda nueva con tapas de cuero. Agradecí por el gesto, pero en esa época no había pensado en utilizar aquel regalo para registrar mis sentimientos. Con el tiempo, escribir en mi diario se transformó en agua curativa para mi alma, especialmente durante períodos difíciles de mi vida. En ese diario, revelé mis luchas a Dios, y también lo alabé por su fidelidad y su misericordia eternas.

En los Salmos tenemos una visión de la verdadera persona de David, que expresaba todas sus emociones. Cuando el salmista escribía sus sentimientos y los leía, su alma era restaurada y él reconocía muchos de sus problemas emocionales. Esos salmos servían como oraciones de confesión, de triunfo, de desesperación y de clamor. Date a ti mismo la oportunidad de sentir y asumir cada emoción, y entregársela a Dios para la restauración y la curación.

En segundo lugar, la risa tiene una posición central como hábito emocional valioso;

y se la recomiendo a cualquier ministro. Hay una razón por la que a las personas les gusta mirar comedias o programas de televisión, o pasan horas asistiendo a un espectáculo humorístico. Les gusta divertirse y disfrutar de una buena carcajada. Necesitamos aprender a reírnos de nosotros mismos, de nuestros fracasos y de las circunstancias de nuestra vida, y a no tomarnos, a nosotros mismos y a todo lo que nos rodea, con tanta seriedad.

Las emociones fueron dadas por Dios. Nosotros las experimentamos por alguna razón. Podemos aprender a controlarlas, así como a no reír cuando el momento no es el oportuno. Al equilibrar nuestros sentimientos no solo nos sentimos más confortables, sino también nos aproximamos a nuestro Creador, en la medida en que experimentamos todas las gamas de emociones que él planificó para nosotros.

Hábitos físicos

Dios nos dio el cuerpo, y espera que lo cuidemos. En 1 Corintios 3:16 y 17, el apóstol Pablo dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”. Como vemos claramente, al Señor le importa profundamente su Creación; por eso, debemos cuidarnos a nosotros mismos. Aquí presentamos tres pasos simples para ayudarnos a hacerlo:

1) Tenga una alimentación adecuada: Las personas esperan que los pastores coman todo lo que les sirven en sus casas. No es elegante ser “exigente”. Y ahí comienza el problema. A veces, lo que nos ofrecen puede no ser la opción más saludable, pero no tenemos una alternativa mejor. Podemos tener en nuestro plato alimentos fritos, bebidas con alta concentración de azúcares, dulces con combinaciones perjudiciales para la salud... Sin embargo, en muchas ocasiones tenemos una elección. Cuando estoy en un restaurante, intento seleccionar alimentos más saludables y evitar los postres. La dieta es un aspecto tratado con bastante negligencia en la vida pastoral; pero recuerda que nuestros hábitos alimenticios pueden impactar positiva o negativamente en nuestro nivel de energía, humor, autoimagen y bienestar general.

Lo que elegimos como alimento es muy importante. En primer lugar, porque necesitamos cuidar bien del cuerpo que Dios nos dio. Por lo tanto, debemos tener una dieta

equilibrada. ¿Se acuerda de lo que aprendió en la escuela primaria? Los maestros nos enseñaron a comer los cuatros grupos básicos de alimentos: productos derivados de la leche, proteínas, frutas, vegetales y granos. Una dieta equilibrada nos brinda la energía que necesitamos para realizar la obra del Señor y preservar la salud.

En segundo lugar, estamos dando ejemplo a los miembros de la iglesia y a nuestros familiares. Uno de los elementos que constituyen el fruto del Espíritu Santo es el dominio propio, que involucra el aprendizaje del arte de cuidar de uno mismo.

No es difícil engordar. Una gran cantidad de calorías puede ser consumida en un instante. Mostremos a los miembros de la iglesia que podemos ejercer autocontrol en nuestra dieta.

2) Haga ejercicios regularmente: Además de la alimentación saludable, nuestro cuerpo necesita ejercicios físicos regulares. Muchas veces los pastores son impelidos a un estilo de vida sedentario. Con excepción del tiempo en que estamos de pie para predicar, frecuentemente estamos sentados, sea en el auto, en la biblioteca o en la casa de los miembros de nuestras iglesias. Entendiendo que tenemos flexibilidad para determinar nuestra agenda diaria, intente encajar el ejercicio físico en el calendario semanal. Solamente anotarse en un gimnasio no es garantía de que vamos a ejercitarnos con regularidad ni que practicaremos algún ejercicio.

Las estadísticas continúan indicando cómo el ejercicio beneficia la calidad de nuestra vida en general. David Biebel y Harold Koenig afirman: “La actividad física regular reduce el riesgo de enfermedad arterial coronaria, accidente cerebrovascular y cáncer de colon. La actividad física regular reduce el riesgo de desarrollar diabetes tipo II o hipertensión arterial. [...] La actividad física regular puede ayudar a reducir el estrés, y los sentimientos de depresión y ansiedad. La actividad física regular puede ayudar a aliviar o a prevenir el dolor de espalda”.⁵ La lista podría ser muy extensa. No se sienta culpable ante los miembros de su iglesia porque va a un gimnasio. Organice su tiempo para hacer ejercicios regularmente. Eso le traerá felicidad y beneficiará a su iglesia también.

3) Descanse: Ser pastor no es un trabajo realizado en un horario comercial fijo, sino un llamado que no tiene escala definida.

Cuando nuestras ovejas nos necesitan, debemos estar presentes. Muchos pastores son presionados por el tiempo. Después de cuidar de nuestros fieles, ¿hay tiempo para el descanso personal y para relajarse?

A pesar de todo lo que usted tiene para hacer cada semana, ¡separe un día libre! Salga, explore las bellezas naturales y conozca lugares turísticos. Juegue con sus hijos en un parque. Salga a nadar o lleve a su cónyuge a dar una caminata romántica por la playa (o por donde sea). Duerma la siesta siempre que sea posible. Lea el diario mientras disfruta de un vaso de jugo natural. Lleve a sus hijos a jugar con sus amigos. Saque su mente del trabajo y permita que su cuerpo se relaje mientras se dedica a su *hobby* favorito.

Cuando no descansamos lo suficiente, nuestro cuerpo nos alerta sobre que algo no está bien. Actuamos con irritación y somos faltos de delicadeza con otros. No nos gusta lo que estamos haciendo. En suma, el tiempo que estamos despiertos pasa a ser depresivo. Por lo tanto, necesitamos cuidar de nuestra salud física.

Hábitos relacionales

Existen variadas nociones sobre las amistades que los pastores pueden nutrir. Un grupo menor incentiva a los ministros a buscar amistades con los miembros de la iglesia. Por otro lado, una considerable cantidad de líderes con mayor experiencia insiste en decir que los pastores no deben de ninguna manera buscar ser amigos próximos de sus ovejas. Si los pastores no pueden buscar amistades dentro de los límites de sus congregaciones, ¿dónde deben dirigirse en busca de ese apoyo? ¡Todos, incluso los pastores, necesitan de un confidente!

Haga un amigo en el ministerio. Como Gary Kinnaman y Alfred Ells testifican, “la mayoría de las personas en el ministerio pastoral no tiene amistades íntimas y, consecuentemente, son preocupantemente solitarias y peligrosamente vulnerables”.⁶ Por eso, parece natural que las relaciones sean exploradas por medio de la amistad con otros pastores.

Sin embargo, construir una amistad con un colega, lamentablemente, puede parecer difícil. Los pastores luchan con todos los tipos de inseguridades cuando se comparan con otros. Recuerdo que durante mi primer



año de ministerio, recibí una invitación para ir a una cena de pastores. El clima del encuentro era sofocante y extraño. Se lanzaron libremente preguntas sobre números, del tipo: ¿Cuántos matrimonios tienes en tus iglesias? O ¿cuál es el porcentaje de las ofrendas que destinaste al evangelismo? Parecía que la agenda de la noche era el juicio de los “competidores” presentes en el evento.

Lo que debemos admitir, especialmente como pastores, es que Dios bendice a cada persona de maneras diferentes. Debemos superar la mezquindad y parar con el territorialismo que dificulta nuestra eficiencia. Trabajamos para el mismo Empleador, cuyo nombre es Dios. Como una joya rara, existen pastores con quienes podemos dialogar más allá de los números. Eso puede exigir su propia iniciativa, pero verá que vale la pena el esfuerzo. Las amistades entre pastores son posibles, pero necesitamos amenizar nuestras inseguridades y asignar su valor a cosas que realmente importan.

Rinda cuentas a alguien. Billy Graham hacía un esfuerzo consciente para protegerse de situaciones comprometedoras y de comportamiento licencioso. Rendir cuentas a alguien es fundamental en el ministerio pastoral. Necesitamos personas que nos presenten preguntas difíciles y que

hagan todo lo que es humanamente posible por impedirnos caer en pecado. El texto de Proverbios 18:24 destaca: “El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano”. Este tipo de amistad es muy raro, pero es posible. Para superar las tentaciones de la vida y del ministerio, necesitamos un amigo íntimo, un compañero a quien le tengamos que rendir cuentas. Debemos encontrar a alguien en quien podamos confiar y ante quien podamos abrir el corazón. Podemos desafiarlos uno al otro para llevar una vida santa. Este tipo de amistades se desarrolla con mucho tiempo y sacrificio, pero es fundamental para nuestra vida.

Hábitos espirituales

“Ejercitar las disciplinas espirituales nunca fue mi fuerte”. Tal vez usted se identifique con esta confesión. Durante el período de estudios en el seminario, la disculpa en que yo más confiaba era las famosas últimas palabras de un seminarista: “Cuando me transforme en pastor seré más determinado en relación con la nutrición de mi vida espiritual. No tengo tiempo ahora, pero tendré tiempo en el futuro”. Una vez que fui pastor, la situación no mejoró mucho. La sequedad espiritual no es única entre los pastores. Angie Best-Boss declara: “El cultivo del crecimiento espiritual personal

tal vez sea una de las áreas tratadas con más negligencia en la vida de los pastores”⁷

Es posible establecer una relación directa entre nuestra salud espiritual y nuestro grado de satisfacción en la vida. “Los pastores que se sienten satisfechos con su vida de oración y devoción tienden a sentirse, del mismo modo, satisfechos con su vida conyugal y familiar, con su ministerio, con el apoyo de la congregación, y con el respeto que le demuestran los líderes de la iglesia local y de la organización”⁸.

Cuando no me intereso por mi salud espiritual, me desanimo más fácilmente y soy cada vez menos optimista en relación con lo que Dios puede realizar. Los pastores crecen sobre la base del *tiempo significativo dedicado al Señor*. Usted debe estar en una continua relación con el Dios verdadero y vivo. No sea negligente con su alma ni con su cuerpo, por causa de las ocupaciones y las actividades del ministerio. **MA**

Referencias

¹ Una versión más larga de este artículo fue publicada en Matthew D. Kim, *7 Lessons for New Pastors: Your First Year in Ministry* (St. Louis, MO: Chalice Press, 2012), pp. 59-76. Usado con permiso.

² Derek Tidball, *Skillful Shepherds: An Introduction to Pastoral Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), p. 315.

³ Roy M. Oswald, *Clergy Self-Care: Finding a Balance for Effective Ministry* (Nueva York: The Alban Institute, 1991), p. 3.

⁴ Christine Maslach, “Burned-Out”, en *Human Behavior*, 1978, pp. 17-20.

⁵ David B. Biebel y Harold G. Koenig, *Simple Health: Easy and Inexpensive Things You Can Do to Improve Your Health* (Lake Mary, FL: Siloam, 2005), p. 47.

⁶ Gary D. Kinnaman y Alfred H. Ells, *Leaders that Last: How Covenant Friendships Can Help Pastors Thrive* (Grand Rapids, MI: Baker, 2003), p. 10.

⁷ Angie Best-Boss, *Surviving Your First Year as Pastor: What Seminary Couldn't Teach You* (Valley Forge, PA: Judson, 1999), p. 77.

⁸ William E. Hulme, Milo L. Brekke y William C. Behrens, *Pastors in Ministry: Guidelines for Seven Critical Issues* (Minneapolis, MN: Augsburg, 1985), p. 45.



Prueba en el desierto

Un estudio de Números 21:4 al 9 en relación con el carácter del Dios de la Torá.

Pablo Rotman Garrido,
profesor en el Seminario de Teología
de FADBA, Bahía, República del Brasil.

Para amar a alguien, primero debo conocerlo. Para amar a Dios, esa misma actitud es necesaria. Primero debo conocerlo. Cuanto más conocemos a Dios, más vamos a amarlo. No es natural para el hombre amar al Señor; sin embargo, sus actos amorosos alcanzan nuestro corazón.

A veces, sin embargo, el Dios presentado en el Antiguo Testamento realiza acciones

que nos desconciertan y que, a primera vista, parecieran mostrarnos un Señor cruel, sin amor. El relato de Números 21:4 al 9 es uno de los que nos dejan perplejos en relación con el carácter divino. El objetivo de este artículo es analizar algunos aspectos importantes de ese episodio, con la finalidad de comprender mejor el carácter de Dios en su relación con su pueblo, Israel.

Ninguna otra narrativa del Pentateuco habla de este episodio. Más adelante, un texto que trata sutilmente del asunto es 2 Reyes 18:4, donde leemos: “Quitó los altares paganos, destruyó las piedras sagradas y quebró las imágenes de la diosa Aserá. Además, destruyó la serpiente de bronce

que Moisés había hecho, pues los israelitas todavía le quemaban incienso, y la llamaban Nejustán”.¹

Este es el único lugar en la Biblia hebrea en que se menciona específicamente una serpiente de bronce hecha por Moisés. Ese relato nos muestra la actitud del rey Ezequías, al destruir todos los objetos de adoración que no estaban en conformidad con el verdadero culto del Templo de Jerusalén.

El versículo de 2 Reyes confirma que el texto de Moisés y la serpiente de bronce es muy antiguo y, al mismo tiempo, muestra el peligro que el pueblo corría de llegar a adorar a un objeto, olvidándose del verdadero Dios de Israel.

Un texto clave que nos ayuda a entender el relato que estamos estudiando está en Deuteronomio 8:14 y 15, donde dice: “[para que no suceda que] se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal”.

El Señor recuerda a los hijos de Israel que, en medio de la abundancia de la Tierra Prometida, nunca olviden que fue él quien los hizo caminar, y los protegió en el enorme y terrible desierto, repleto de serpientes abrasadoras y escorpiones. Dios guía a su pueblo a pesar de toda la hostilidad del ambiente.²

Análisis del texto

En el texto de Números 21:4 al 9, la crítica de Israel tiene tres partes: 1) La angustia del pueblo está frecuentemente asociada a la idea de “morir en el desierto”. Desierto es sinónimo de muerte.³ 2) En el momento, ellos no tienen “ni pan ni agua”. Esta es la primera vez en que los dos elementos aparecen juntos en una queja de los israelitas. 3) El pueblo estaba cansado del maná, llamado por ellos “pan vil”: *hápax* (única vez que la expresión aparece en la Biblia hebrea [ver Núm. 11:6-9]).⁴

La crítica del pueblo despierta la reacción divina presentada en el versículo 6. Este texto es central en nuestra discusión acerca del carácter de Dios: “Y Jehová envió [*way shalah*] entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel”.

Algunas de las versiones más usadas en castellano traducen *way shalah* como “envió”,⁵ mientras que otras, como la Nueva Versión Internacional y la Reina-Valera Contemporánea, prefieren el verbo “mandó”: “Por eso el Señor mandó contra ellos serpientes venenosas, para que los mordieran, y muchos israelitas murieron” (NVI).

Una primera lectura de este versículo en las versiones mencionadas nos da la impresión de que Dios es un ser cruel, sin misericordia. El pueblo se quejó y el Señor inmediatamente los castigó, enviándoles serpientes venenosas que los atacaban fatalmente.⁶

Es interesante que el verbo *shalah* aparece en este versículo en la forma verbal hebrea *Piel*. Nechama Leibowitz destaca

que esa forma *Piel* tiene el sentido de “dejar libre, dejar en libertad”. Fue utilizada en los siguientes textos:⁷

“Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: *Deja ir* a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto” (Éxo. 5:1).

“Y luego que Faraón *dejó ir* al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto” (13:17).

“Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le *despedirás* libre” (Deut. 15:12).

“*Dejarás ir* a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días” (22:7).

“Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que *deje ir* de su tierra a los hijos de Israel” (Éxo. 6:11).

Las palabras en itálica en los textos destacan la traducción de la forma *Piel* de *shalah* con el sentido de dejar libre, dejar en libertad.

Por otro lado, *shalah*, en la forma *Qal*, tiene el sentido de “enviar”, o “enviar en misión”. El texto de Génesis 32:3 ilustra esto: “Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom”.

Así, la traducción “el Señor mandó” no transmite el significado profundo de la acción de Yahweh. Recordemos Deuteronomio 8:15, que nos dice que el desierto estaba infectado de serpientes ardientes y escorpiones. Era la providencia de Dios lo que preservaba al pueblo del ataque de animales peligrosos.

“Los hijos de Israel no querían más la intervención sobrenatural de Dios. No querían más el maná (pan vil) que Dios les daba. Ellos deseaban una existencia más natural, más normal. Entonces Dios, respetando el deseo del pueblo, dejó que las cosas siguieran su curso natural. Dios permitió que las serpientes se movieran de forma natural, en el grande y temible desierto (retiró la cerca de su protección)”.⁸

Al permitir Dios que las serpientes circularan libremente, comenzaron a morder al pueblo. Como consecuencia, muchos israelitas murieron envenenados.

En Números 21, en el versículo 7, aparecen dos acciones importantes: 1) el pueblo

reconoció su error: “Hemos pecado”, y 2) Moisés intercedió después de la confesión del pueblo. En el versículo 8, la orden divina descrita es muy impactante y, al mismo tiempo, inesperada: 1) Haz una serpiente ardiente; 2) Pónganla sobre un asta; 3) Todo aquel que sea picado y mire a la serpiente vivirá.

Algunas observaciones en relación con el carácter de Dios pueden ser deducidas de este episodio.

En el comienzo del relato (vers. 4, 5), el pueblo habló, desempeñando un papel activo, y eso lo condujo a la muerte. Moisés actuó recién en el versículo 7 (vers. 7b, 9) y condujo a Israel a la vida. El Dios del Pentateuco es un Dios de acción.

Hay un contraste acentuado entre el principal reclamo del pueblo, “Para que muramos en este desierto” (vers. 5) y la promesa de vida presentada por Dios al decir: “Cualquiera que fuera mordido y mirare a ella [a la serpiente], vivirá” (vers. 8).

La narrativa de Números 21:4 al 9 es una de las más importantes entre los relatos de murmuración. Es el último acontecimiento antes de entrar en la región de Transjordania. El pueblo estaba pidiendo pan y agua, que es la base de la subsistencia. En este sentido, estaba dudando de la capacidad de Dios para su salvación. Ese incidente permitió que el Señor mostrara dos de sus atributos más importantes: su *justicia* y su *misericordia* (Éxo. 34:6, 7).

Independientemente de cuál fuese el origen de la serpiente de bronce, no era ella la que salvaba, sino Dios, que estaba por detrás de aquella representación.

Ese importante relato de murmuración enfatiza dos aspectos fundamentales. Por un lado, la continua desobediencia del pueblo en el desierto; por otro lado, *el continuo perdón y la misericordia milagrosa de Dios*.

La promesa de curación era condicional: “mirar”; y el resultado sería “vivir”. Quien siguió exactamente las órdenes divinas, recibió sanación. (Éxo. 15:26).

La historia de Números 21 es un recuerdo de los actos de amor de Dios para con su pueblo durante toda la travesía en el desierto.

Conclusión

Las principales partes del relato de Números 21:4 al 9 muestran que Dios desea cuidar de su pueblo y salvarlo en su viaje a la Tierra Prometida. Su amor implica respeto por las decisiones de Israel. Por eso, permitió

que las serpientes que había mantenido fuera del campamento durante toda el trayecto quedaran libres.

La traducción habitual de Números 21:6: “Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes”, puede inducir a la idea equivocada de que el Dios revelado en el Antiguo Testamento es cruel y sin ninguna misericordia. Sin embargo, la traducción que respeta la forma *Piel* del verbo *shalah*, con el sentido de “dejar libres”, y el contexto geográfico e histórico realzado por el texto de Deuteronomio 12, nos permiten visualizar a un Dios de amor, preocupado por cuidar de su pueblo y protegerlo de todos los peligros posibles en su viaje a la Tierra Prometida. Por medio de la intercesión de Moisés, el Señor pudo mostrar a su pueblo su gracia y su amor.

Uno de los textos más conocidos del Nuevo Testamento es el que encontramos en Juan 3:16, que dice: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

En este contexto, la referencia histórica que ilustra el gran amor de Dios al levantar al Mesías para que, mediante su crucifixión, pudiera salvar a la humanidad, es precisamente

Mirando a la Cruz, al Cristo crucificado, tendremos no solamente vida para continuar nuestro viaje en el desierto de la vida hasta la Canaán celestial, sino también vida eterna junto a nuestro querido salvador.

el relato de la serpiente de bronce en el desierto.

El Dios del Pentateuco amó profundamente a su pueblo. El desierto estaba infectado de serpientes ardientes y escorpiones; era la providencia divina lo que preservaba a Israel del ataque de los animales peligrosos. Cuando el pueblo, de acuerdo con su libre albedrío, no quiso depender más del Señor, él dejó que las cosas siguieran su rumbo natural, retirando su protección. Permitió que las serpientes se movieran libremente, en el grande y terrible desierto. Dios le pidió a Moisés que levantara una serpiente de bronce a fin de salvar a aquellos que habían sido mordidos. Él también envió a su Hijo, Jesucristo, permitiendo que

fuese levantado en la Cruz y diera su vida por la humanidad que está perdida.

Mirando a la Cruz, al Cristo crucificado, tendremos no solamente vida para continuar nuestro viaje en el desierto de la vida hasta la Canaán celestial, sino también vida eterna junto a nuestro querido salvador.

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:14, 15). ^{MA}

Referencias:

¹ Ver H. H. Rowley, “Zadok and Nehushtan”, en *Journal of Biblical Literature* 58 (1939), p. 113ss; K. R. Joines, “The Bronze Serpent in the Israelite Cult”, en *Journal of Biblical Literature* 87 (1968), pp. 245-256.

² *hammōwłkākā* (Deut. 8:15) *Hifil* participio. El sentido atemporal del participio indica que Yahweh ahora también está haciéndolos marchar hasta la Tierra Prometida. P. Jouon, *Grammaire de L’hebreu Biblique* (Roma, 1982), p. 333, 121.

³ Ver Núm. 16:13; 20:4, 5; Éxo. 14:11,12; 16:3.

⁴ Hápax “pan vil” [*ballehem haqqəlōqēl*]; *Koehler-Baumgartner Lexicon*, p. 841, aproxima ese hápax con el árabe *Qulqulan*, que significa “una leguminosa”.

⁵ RVR60, RV77, RVA-2015, *La Palabra*.

⁶ Serpientes: ver Isa. 6:2, 6; 14:29; 30:6; Deut. 8:15.

⁷ Nechama, Leibowitz. *Studies in Bamidbar* (Numbers), traducido y adaptado del hebreo por Aryeh Newman (Jerusalén: The World Zionist Org.



Dios en cuestión

Las preguntas teológicas y su importancia para el crecimiento espiritual.



John C. Peckham,

profesor del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Desde que tengo memoria, siempre tuve muchas preguntas. En mi infancia, más de una vez no logré dormir algunas noches, en virtud de varias cuestiones que surgían en mi mente, particularmente sobre Dios, su amor y su justicia. Recuerdo haber luchado con la pregunta: “¿Por qué un Dios amoroso, finalmente, va a destruir a los pecadores?” Imaginaba que la respuesta estaría en alguno de los libros de la biblioteca de mi padre.

Entonces oraba y buscaba una solución. A medida que la noche avanzaba, continuaba pensando. “Si logro buscar un poco más, sin duda alguna voy a encontrar la respuesta”. A veces encontraba respuestas que consideraba satisfactorias. Sin embargo, con el

tiempo aprendí que incluso esas respuestas llevaban a más preguntas.

Continúo haciéndome una serie de preguntas actualmente; de hecho, esa ha sido una de las llaves que he utilizado para conocer a Dios profundamente. Sin embargo, tal vez hayas escuchado a alguien decir que debemos tener cuidado de no hacer demasiadas preguntas, principalmente teológicas.

En varios círculos, es común minimizar la importancia de plantearse cuestionamientos y buscar un conocimiento más profundo sobre Dios. “No importa lo que sepamos”, dicen algunos. Las tendencias de la cultura en los últimos tiempos parecen apoyar eso. Como Martin Luther King declaró: “Raramente encontramos hombres que voluntariamente se comprometen con el pensamiento profundo. Hay una búsqueda casi universal de respuestas fáciles y soluciones precipitadas. Nada les duele más a las personas que tener que pensar”.¹

¿Es importante buscar conocimiento sobre Dios? Es obvio que debemos distinguir

entre el verdadero conocimiento y lo que “es falsamente llamado conocimiento” (ver 1 Tim. 6:20, NVI). El verdadero conocimiento es frecuentemente elogiado en toda la Biblia. Por ejemplo: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Prov. 1:7, ver Prov. 10:14; 12:1; 14:18; 19:2).

En Oseas 4:6, Dios proclamó enfáticamente: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos”.

Jesús dice que el primer gran Mandamiento es amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y con toda la mente (Luc. 10:27). El apóstol Pablo, por su parte, enfatizó la batalla de la mente: “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el cono-

“Raramente encontramos hombres que voluntariamente se comprometen con el pensamiento profundo. Hay una búsqueda casi universal de respuestas fáciles y soluciones precipitadas. Nada les duele más a las personas que tener que pensar”

cimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Cor. 10:4, 5, Fil.1:8-11).

Preguntas y respuestas

El conocimiento de Dios al que el apóstol Pablo se refirió requiere profundización en la revelación divina, particularmente en su Palabra. Eso demanda mucha humildad y disposición para ser enseñado. Si crees que sabes lo suficiente, es muy improbable que aprendas algo. Si no estás dispuesto a formular preguntas y buscar respuestas, ¿cómo llegarás al conocimiento de Dios?

Aunque muchos tengan miedo de cuestionar a Dios, es impresionante ver en las Sagradas Escrituras cuántas veces el Señor mismo da atención a las inquisiciones de los hombres. En Génesis 18 está registrada una conversación que Abraham tuvo con el Señor. La pregunta del patriarca se refiere a las ciudades extremadamente perversas de Sodoma y Gomorra: “¿Destruirás también al justo con el impío?” (Gén. 18:23). Dios le respondió: “No”. Abraham no se dio por vencido: “Quizás haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Gén. 18:24, 25).

Dios le respondió: “Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos. Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza” (Gén. 18:26, 27). Observa que Abraham formula preguntas difíciles y contundentes. Sin embargo, las plantea

de una manera muy humilde y reverente.

El patriarca no se detuvo con su primera pregunta; la repitió otras veces: Y si hubiera apenas 45, quizá 40, solo 30, tal vez 20, y finalmente: “[...] quizás se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió [el Señor], por amor a los diez” (Gén. 18:32).

Moisés también cuestionó a Dios repetidamente con preguntas difíciles. Para tomar apenas uno entre tantos posibles ejemplos, cuando los israelitas murmuraron contra Moisés en virtud del aumento de la carga de trabajo impuesto sobre ellos por el Faraón después de los primeros pedidos de liberación, el futuro libertador preguntó: “Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo, y tú no has librado a tu pueblo” (Éxo. 5:22, 23, 32-34; Núm. 21). ¿Le respondió Dios a Moisés? Sí, con milagros maravillosos y la liberación del pueblo, y culminando con el propio Éxodo.

De manera semejante, Gedeón preguntó a Dios sobre la severa opresión de los madianitas: “Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas” (Juec. 6:13). Una vez más, Dios respondió de manera inequívoca a Gedeón trayendo liberación a su pueblo.

El Salmo 88:14 expresa de forma angustiante los pensamientos de muchos que están pasando por diferentes tipos de pruebas: “¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?” (Ver Isa. 63:15). Preguntas como esta, que exigen una respuesta divina para la agonía

personal y el sufrimiento, son comunes en toda la Biblia.

Considera el caso de Job o lee el libro de Lamentaciones. La lección que debemos aprender es: hacer preguntas a Dios, aunque sean difíciles, es aceptable si son presentadas de manera humilde y con el espíritu correcto. Sin embargo, debes estar preparado para recibir la respuesta divina, que puede suceder que no sea la que estás esperando o la que estabas buscando. Mira, por ejemplo, la experiencia de Ha-

bacuc; o en el Nuevo Testamento, la historia de Juan el Bautista: prisionero y profundamente desanimado, pidió a sus discípulos que preguntaran a Jesús: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?” (Mat. 11:3). O el propio Señor Jesús, clavado en la cruz del Calvario, plantea la pregunta más sorprendente y dolorosa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mar. 15:34).

De hecho, estas cuestiones son muy difíciles. Sin embargo, Jesús nos anima a pedir, siempre con fe: “Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá” (Mat. 7:7, NVI). De esa manera, los bereanos fueron elogiados y llamados “nobles” porque “recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba” (Hech. 17:11; ver 1 Tes. 5:21).

La teología es relacional

A pesar de esto, parece que escuchamos cada vez más las siguientes expresiones: “No quiero teología; solamente quiero a Jesús” (como si fuera posible recibir uno sin lo otro). “No me dé religión, deme una relación”. Como profesor de Teología Sistemática, soy consciente de que algunos tienen opiniones muy negativas sobre la teología. Muchas veces, las personas piensan en la teología como algo frío, abstracto y seco.

¿La teología no es nada de eso! ¿Qué es lo que está en el centro de la verdadera teología? ¡Dios! Y ¿cuál es el carácter de Dios? Amor. Y ¿qué es el amor, si no lo entendemos como una relación? Es un terrible malentendido decir: “Amo a Dios, pero no quiero teología”. Es casi como decirle a mi esposa: “Yo te amo, pero no quiero saber sobre tu vida. No me hagas preguntas y

yo tampoco te voy a preguntar absolutamente nada". No es así como funciona un matrimonio. Porque amo a mi esposa la quiero conocer tan íntimamente como me sea posible.

De manera análoga, la teología es *relacional*. Aunque exista mucha teología falsa, la teología genuina lleva al conocimiento del propio Dios, ¡que es AMOR! "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado" (Juan 17:3).

A veces, reaccionamos frente a quienes nos hacen preguntas diciendo: "¡Haces demasiadas preguntas!". Y en la esfera espiritual decimos: "¡No tienes suficiente fe!" o "¡No debemos hacer tantas preguntas!". Sin embargo, en esta era de creciente apatía bíblica, teológica y espiritual, deberíamos animarnos cuando las personas (especialmente los jóvenes) preguntan: "¿Por qué?", en lugar de ignorarlos porque sus preguntas nos colocan en situaciones incómodas.

Muchos reaccionan de manera negativa frente a las preguntas porque perciben tales cuestiones como amenazantes. Sin embargo, creo que cuanto más conocemos a Dios más lo amamos, y menos amenazados nos sentimos por preguntas honestas. La verdad no pierde nada frente a una investigación minuciosa.

Así como lo hizo Jacob (Gén. 32), luchar con Dios es aceptable, mientras el ser humano se rehúse a abandonarlo. Algunas personas intentan apartar a Dios de sus cuestionamientos. Sin embargo, mientras

estemos apegados a él, buscando la verdad en su Palabra, el Señor puede afrontar nuestras preguntas. Él es mucho mayor que todas ellas. No debemos ser escépticos (Juan 20:24-27), sino pedir con fe. Al mismo tiempo, necesitamos siempre estar "preparados para responder a todo el que [nos] pida razón de la esperanza que hay en [nosotros]" (1 Ped. 3:15). Recordando que al hacerlo no debemos estar a la defensiva.

¿Cómo saber si estoy haciendo la pregunta correcta? No es el contenido lo que la transforma en buena o mala, sino la motivación. ¿Preguntas porque no quieres creer? ¿Es, en realidad, un ataque disfrazado de pregunta? Tu pregunta ¿es realmente un mecanismo de defensa?

Una pregunta lanzada como un arma es algo malo. Por otro lado, las buenas preguntas son motivadas por la búsqueda sincera de respuestas. ¿Estás preguntando porque realmente deseas saber, y reconoces que la respuesta puede ir más allá de tu comprensión?

Jesús, con mucha frecuencia, debatía con interrogadores honestos, llevándolos a realizar las preguntas correctas, que los llevarían a respuestas importantes; por ejemplo, la historia de Nicodemo en Juan 3 o la de la mujer samaritana junto al pozo, en Juan 4.

En la búsqueda de respuestas, debemos recordar cuán poco sabemos; en realidad, debemos acordarnos de que ni sabemos cuánto no sabemos. A veces, encontramos lo que consideramos que son respuestas satisfactorias para nuestras preguntas; sin

embargo, cada "respuesta" puede llevar a más preguntas. De hecho, cada respuesta puede ser apenas algo parcial, una pieza más del enorme rompecabezas que todavía estamos intentando organizar, aunque estemos muy ansiosos por completarlo.

Sin embargo, una cosa que debemos hacer es responder regularmente a la invitación de Santiago 1:5, donde dice que "si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie" (NVI).

Hacer preguntas teológicas me llevó a algunas de las más profundas experiencias de adoración de mi vida. Mi fe en Dios y mi amor por él crecieron y echaron raíces cada vez más profundas, que espero que se manifiesten en mi vida. Claro, todavía tengo otras preguntas. Sin embargo, no quiero dejar de conocer mejor a Dios, así como me gusta crecer en la relación con mi esposa, año tras año. ¿Cómo podríamos decir al Señor: "Yo te amo, Dios; pero no quiero conocerte más profundamente?"

Quiero conocer a Dios cada día más. ¿Y tú? ^{MA}

Referencia:

¹Martin Luther King Jr., *Strength to Love* (Filadelfia, PA: Fortress, 2010), p. 2.



**De manera análoga,
la teología es relacional.
Aunque exista mucha
teología falsa, la
teología genuina lleva
al conocimiento del
propio Dios,
¡que es AMOR!**



Discipulado en la práctica

Investigación sudamericana indica las características de las iglesias exitosas en el proceso de hacer discípulos.



Helder Roger,
vicepresidente de la Iglesia Adventista
para América del Sur.

Everon Donato,
líder de Ministerio Personal y Acción
Solidaria Adventista para
América del Sur.

“¿Cómo hacen ustedes para formar discípulos en su iglesia?” Fue en busca de respuestas a esa pregunta que la sede administrativa de la Iglesia Adventista para América del Sur inició una serie de visitas a congregaciones locales en diferentes partes de su territorio. Entre las 16 Uniones que integran la División Sudamericana, fueron elegidas 9 iglesias para indicar la que tuvo la mejor propuesta de discipulado en su jurisdicción, a fin de escuchar los testimonios de pastores de distrito y líderes locales. El seleccionado conjunto de congregaciones varía en tamaño, segmentos sociales y culturas. Los criterios adoptados para la elección de las iglesias fueron:

1. Índice de miembros por bautismo superior al promedio de la Asociación/

Misión (Campo) al que pertenece la iglesia.

2. Crecimiento real superior al promedio del Campo (Entradas [bautismos y rebautismos] - Salidas [apostasía y desaparecidos]).

3. Funcionamiento de un sistema de cuidado de los miembros.

4. Experiencia mínima de cuatro años, para garantizar la consolidación y la continuidad del proyecto, incluso después de transferencias pastorales.

Este artículo es un relato de experiencia y tiene como objetivo presentar las prácticas comunes observadas en las iglesias visitadas.

Prioridad en el discipulado

Las congregaciones analizadas consideran el discipulado como un proceso de transferencia de vida, cuyo objetivo es el desarrollo y el crecimiento espiritual de las personas. Sus programas son adaptados en función de esa visión, y los líderes son capacitados y desafiados para que practiquen esos principios. El foco es ajustado para lo que realmente importa. Uno de los pastores entrevistados mencionó: “El discipulado no se propone ser una nueva metodología o estructura de trabajo; se propone cambiar los paradigmas de la iglesia utilizando metodologías y estructuras. A veces, los mejores

métodos de la iglesia (como organización) se traban en las limitaciones locales, que generalmente giran en torno a cuestiones como problemas de liderazgo, secularismo, un sentido de misión erróneo, entre otros. Eso no puede ser solucionado meramente con eventos o métodos. Es necesario trabajar el corazón y la mente de los miembros. Eso exige tiempo, compromiso con un grupo de personas, que a su vez generará la masa crítica para cambiar la iglesia”.

Esa práctica recuerda la enseñanza de Cristo sobre la prioridad que sus discípulos deberían tener: “Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones” (Mat. 28:19). Para Jesús, el discipulado no era una gran opción, sino la Gran Comisión confiada a su iglesia. En relación con este punto, Bill Hull afirma: “Creo que la crisis de la iglesia es una cuestión de producción, el tipo de personas que están siendo producidas. Propongo que la solución sea la obediencia a la comisión de Cristo para ‘hacer discípulos’, y enseñar a los cristianos a obedecer todo lo que Jesucristo ordenó”.¹

Iniciativa pastoral

En todas las iglesias evaluadas, la influencia del pastor de distrito fue fundamental

para despertar la visión y desencadenar el proceso intencional de hacer discípulos en la congregación, a partir de un grupo base. Se presentaron expresiones como “Tuvimos que pagar el precio” y otras semejantes, que demuestran que el ministro tuvo que actuar con determinación y osadía, ya que se topaba con un cambio de cultura. Se observó que en casi todos los casos, la participación de la Asociación/Misión estuvo restringida a dar el permiso para comenzar con la experiencia innovadora. En casos específicos, el Campo apoyó financieramente y flexibilizó el calendario de actividades.

Sobre el valor de la iniciativa, Elena de White declaró: “Algunos de los que se dedican al servicio misionero son débiles, sin nervio, sin ánimo, fáciles de desalentar. Les falta energía. No tienen aquellos rasgos positivos de carácter que dan fuerza para obrar —el espíritu y la energía que encienden el entusiasmo. Los que quieren obtener éxito deben ser valientes y llenos de esperanza. Deben cultivar no solo las virtudes pasivas, sino también las activas”.²

Formación intencional de líderes

Se desarrolló un proceso transformador en la visión y la preparación de los líderes con un fuerte énfasis espiritual. El pastor de distrito fue el responsable por seleccionar un pequeño grupo de dirigentes y vivenciar con ellos, en la práctica, los principios del discipulado por medio de una propuesta relacional. En palabras de uno de los participantes de la evaluación: “El método fue simple, pero el efecto en la vida de las personas fue grande, pues el plan y el propósito eran divinos”.

El período de convivencia en grupo tuvo un tiempo variable. En una de las experiencias, la duración fue de 4 meses; en las demás, se extendió por un período de 9 a 18 meses, dependiendo del grado de madurez de los líderes que estaban siendo discipulados. En todos los casos, la formación de un prototipo fue la estrategia adoptada. Los líderes entrevistados resaltaron que no debe haber prisa en el proceso, para que pueda ser realizado con consistencia.

Se sintieron pastoreados y, como consecuencia, aptos para pastorear a las personas. Algunos dijeron que “la experiencia vivida fue transformadora y con efectos eternos”. Otros

fueron más allá, y declararon: “Es necesario trabajar primero en la transformación para tener personas motivadas, y no al contrario”.

Robert Coleman declara que el método de Cristo tenía como base a las personas. “Es interesante destacar que Jesús comenzó a reunir a aquellos hombres antes de organizar campañas evangelizadoras, o antes incluso de predicar en público. Las personas eran la base de su método para ganar el mundo para Dios. [...] Por lo que parece, la necesidad no era apenas la de reclutar unos pocos laicos, sino de mantener el grupo suficientemente pequeño para que pudiera ser bien trabajado”.³

Pastoreo en red

Estas iglesias presentan un sistema de cuidado, atención y desarrollo de sus miembros semejante a una red interconectada. En esencia, hay *pastoreo efectivo*. Cada congregación tiene una red con sus particularidades; sin embargo, existe un patrón con algunas características esenciales:

1. *Niveles de liderazgo*. Se identificó una conexión entre los diferentes niveles de la red. El modelo utilizado por la mayoría de ellos incluye coordinadores, supervisores, líderes y líderes aprendices.

2. *Grupos pequeños*. Así como la base de liderazgo fue conducida en su discipulado en pequeño grupo, el proceso es reproducido de manera semejante para toda la iglesia. En este aspecto, los *Grupos pequeños* son considerados esenciales en todos los casos. En algunas circunstancias, aparecen integrados a las Unidades de Acción de la Escuela Sabática. Esos *Grupos pequeños* no son solo un programa semanal, sino una estructura continua de pastoreo.

3. *Supervisión*. Los líderes de los *Grupos pequeños* tienen a alguien que los anima, que ora por ellos y que los ayuda a solucionar sus problemas de manera personal. Como consecuencia, hacen lo mismo con aquellos que están bajo su supervisión y pastoreo.

4. *Encuentros regulares*. Existen encuentros regulares entre los niveles de liderazgo y las personas que están dentro de la red de discipulado. Las reuniones ocurren con una frecuencia semanal o quincenal, para la interacción entre los miembros, el intercambio de experiencias, y para darse mutuamente ánimo.

5. *Capacitación y formación de nuevos líderes*. Hay una preocupación real con la

formación de nuevos líderes, para garantizar el cuidado y el desarrollo de las personas. En algunos casos, miembros del grupo que todavía no son bautizados están preparándose para el bautismo y también para asumir el pastoreo de un nuevo grupo.

David Cox contribuye con la idea de *red de pastoreo*, al decir que “todas las iglesias necesitan una red abarcadora de *Grupos pequeños*, que ayuden a construir una comunidad verdaderamente cristiana”.⁴

Estructuras facilitadoras

La investigación mostró que dos estructuras, la Escuela Sabática y los *Grupos pequeños*, se destacan en la facilitación del proceso de discipulado. Ambas presentan principios semejantes y complementarios: la Escuela Sabática, con mayor actuación en la iglesia; y los *Grupos pequeños*, en las casas. Se observó, también, que la integración (fusión) de esas estructuras es variable. Sin embargo, las entrevistas demostraron que el aspecto primordial para el éxito no es el foco en las estructuras sino en la comprensión y la práctica de los principios del discipulado.

Nuevas generaciones

Las iglesias que se destacan en el discipulado demostraron preocupación especial por las nuevas generaciones, implicándolas en el proceso y ocupándose en las clases de la Escuela Sabática de las divisiones infantiles, en los clubes de Conquistadores y de Aventureros, y en los *Grupos pequeños* dirigidos a niños y adolescentes.

Estas congregaciones están diciendo que las próximas generaciones recogerán los frutos de las semillas sembradas en la actualidad. Al discutir sobre el cuidado de las nuevas generaciones, Don MacLafferty advierte: “Muchos niños están creciendo sin tener a alguien que los abraza, que los ame o que los guíe. Muchos de ellos se están educando a sí mismos [...]. Ellos crecen sin tener a alguien para que escuche sus cuestionamientos, para amarlos lo suficiente para desafiarlos o que se preocupe bastante como para guiarlos a descubrir a Jesús por ellos mismos”.⁵

Compromiso con la misión

Las iglesias entrevistadas también demostraron preocupación por involucrar a la mayor parte de sus miembros en algún

ministerio o actividad misionera. Se usan expresiones como trabajo voluntario, capacitación y compromiso total de los miembros. En algunas de esas iglesias, el compromiso de los miembros en ministerios para servir y salvar a las personas es superior al 60%.

En relación con esta característica, Jair Miranda afirma: “Una vez que los miembros están unidos para la adoración y salen juntos para servir al prójimo con actos desinteresados de compasión, los amigos de la iglesia que todavía no asumieron un compromiso con el Señor Jesús se admirarán por el cuidado de la iglesia, y su corazón será tocado por los estímulos del amor”.⁶

Comentando sobre el compromiso de los miembros en la misión, Elena de White declaró: “En todas partes hay tendencia a reemplazar el esfuerzo individual por la obra de las organizaciones. La sabiduría humana tiende a la consolidación, a la centralización, a crear grandes iglesias e instituciones. Muchos dejan a las instituciones y las organizaciones la tarea de practicar la beneficencia; se eximen del contacto con el mundo, y sus corazones se enfrían. Se absorben en sí mismos y se incapacitan para recibir impresiones. El amor a Dios y a los hombres desaparece de su alma.

“Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, que no se puede delegar. La atención a los enfermos y a los pobres, y la predicación del evangelio a los perdidos, no debe dejarse al cuidado de juntas u organizaciones de caridad. El evangelio exige responsabilidad y esfuerzo individuales, sacrificio personal”.⁷

Recomendaciones

Los investigadores escucharon las sugerencias de los entrevistados sobre lo que podría facilitar la implantación de un proceso de discipulado consistente. Las principales recomendaciones son las siguientes:

1. *Pastores con visión en el proceso de formación de discípulos.* Uno de los factores que desencadenan el proceso de formación de discípulos consistente de esas iglesias fue la iniciativa pastoral. Eso comprueba la gran influencia del liderazgo del pastor de distrito. Por lo tanto, se sugiere:

a. Los pastores en actividad profundicen su conocimiento y práctica sobre el proceso del discipulado, por medio de lecturas, participación en seminarios e intercambio de experiencias con otras personas que estén

viviendo el proceso.

b. Los pastores sean preparados desde el seminario teológico con una visión formadora de discípulos.

2. *Programas adaptados.* Los participantes relataron que para hacer discípulos, es necesario tiempo para dedicar a las personas. Por esta razón, los programas locales deberían ser reducidos y adaptados de acuerdo con la realidad de cada congregación, a fin de dar soporte a la visión de discipulado.

Esta recomendación converge con las investigaciones sobre iglesias saludables que simplifican sus programas. Thom Rainer y Eric Geiger afirman: “Muchas de nuestras iglesias se hacen complejas. [...] Tan complejas que muchas personas están ocupadas haciendo iglesia en lugar de ser iglesia. [...] La acumulación de cosas puede hacer que parezca que todo está bien. El exceso de actividades es un óptimo disfraz para la falta de vida”.⁸

3. *Procesos continuos.* Las iglesias que emprenden el proceso de formación de discípulos necesitan pastores dispuestos a permanecer por más tiempo, pues el cambio de paradigma es lento. Los ministerios más largos favorecen esa propuesta. Además de esto, es necesario que el próximo pastor dé continuidad al proceso establecido.

4. *Materiales y modelos flexibles.* Cada iglesia tiene su propio contexto, y es importante no restringir materiales ni modelos. En el proceso, lo que debe ser innegociable es la disposición a llevar a la iglesia a vivir los principios del discipulado.

5. *Papeles ampliados.* La sugerencia es que los administradores y los directores de departamentos de las Asociaciones/Misiones actúen, también, como formadores de discípulos, priorizando a las personas y el apoyo al proceso de formación de discípulos de la iglesia local. Durante las entrevistas, uno de los participantes afirmó: “Es necesario vivir el discipulado en todos los niveles”.

Conclusión

Las prácticas comunes observadas en estas congregaciones contribuyen a la formación de discípulos de Cristo. Por haber vivenciado una experiencia transformadora, los miembros presentan un alto nivel de satisfacción. Muchos de ellos relataron cómo dejaron de ser meros espectadores, y se transformaron en personas activas y bien integradas. Como resultado, el porcentaje

de miembros comprometidos en la misión, así como el número de bautismos en esas iglesias, está por arriba del promedio del Campo local, y las pérdidas son sensiblemente menores.

Por lo tanto, para que haya una multiplicación del número de iglesias y grupos que vivan esta experiencia, sugerimos:

a. Desarrollar una cultura de discipulado que contemple las diferentes generaciones, por la que la planificación, las acciones y las evaluaciones se constituyan en un proceso, y no en programas aislados.

b. Ampliar las actividades de los directores de departamentos y de los administradores de las Asociaciones/Misiones, para que haya un apoyo significativo al pastor de distrito en la implementación del proceso de formación de discípulos. Es necesario concentrar la atención en los principios y en las prácticas, y no en modelos o en estructuras.

c. Establecer una red de pastorado para que haya gente que cuida de gente.

d. Utilizar el tiempo necesario, de acuerdo con la realidad de cada lugar, para que los procesos transformadores sucedan de manera natural.

¿Qué tal reflexionar sobre estas prácticas, y comenzar a implementarlas en tu ministerio? ¡Es hora de causar una gran revolución! **MA**

Referencias:

- ¹ Bill Hull, *El pastor hacedor de discípulos* (Bogotá: Ediciones Berea, 2012), p. 6.
- ² Elena de White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: ACES, 2007), p. 174.
- ³ Robert Coleman, *O Plano Mestre de Evangelismo* (San Pablo: Mundo Cristão, 2006), pp. 17, 20.
- ⁴ David Cox, *Pense em Grande, Pense em Grupos Pequenos* (Lisboa: Publicadora Atlântico, 2000), p. 32.
- ⁵ Don MacLafferty, *De Dentro para Fora* (San Luis, MA: Visualgraf, 2010), p. 25.
- ⁶ Jair Miranda, *Igreja em Missão* (San Pablo: Regente, 2015), p. 50.
- ⁷ White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires, ACES, 2007), p. 65.
- ⁸ Thom Rainer y Eric Geiger, *Igreja Simples* (Brasilia, DF: Palavra, 2011), p. 32.



CONCURSO de artículos

La revista *Ministerio*, por primera vez, promueve el concurso de artículos para estudiantes de Teología. Podrán participar todos los alumnos matriculados en programas de estudio de grado o posgrado.

TEMA Y REQUISITOS PARA LA INSCRIPCIÓN:

1. En 2017 se celebrarán quinientos años de la Reforma Protestante iniciada por Martín Lutero. Aprovechando esta ocasión histórica, el tema de los artículos deberá relacionarse con ese evento. Los textos pueden explorar aspectos bíblicos, históricos, teológicos y aplicados que dialoguen con la Reforma.
2. Los textos deberán enviarse en archivo de Word a: **ministerio@cpb.com.br**. Por favor, incluir las siguientes informaciones en el encabezado del artículo: nombre, dirección, correo electrónico, teléfono, afiliación religiosa, nombre de la institución educativa en la que está matriculado y el título del manuscrito.
3. Al realizar citas bibliográficas, se deberá identificar las fuentes. Las referencias bibliográficas completas deberán aparecer en notas al final del artículo (no incluir notas al pie de página), preferentemente con números arábigos. Utilizar fuente Arial; tamaño 12; interlineado 1,5; alineación justificada. El texto no debe superar los 15 mil caracteres con espacios.
4. Se aceptará solamente un artículo por autor.

PREMIACIÓN:

1^{er} lugar: Colección minicentro Elena G. de White

2^o lugar: Colección *Comentario bíblico adventista*

3^{er} lugar: Biblia de Estudio Andrews

La comisión evaluadora estará formada por el equipo editorial de la revista *Ministerio*, y por representantes del SALT (Seminario Adventista Latinoamericano de Teología) y de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

PUBLICACIÓN:

1. Los artículos enviados no se devolverán.
2. Los ganadores del concurso darán a la revista *Ministerio* los derechos de publicación del artículo. Aunque los editores pretendan publicar estos textos, la publicación no es garantizada.

FECHA LÍMITE DE INSCRIPCIÓN:

Los textos deberán ser enviados hasta el **30 de mayo de 2017**.

APOYO:



Seminario Adventista
Latinoamericano de Teología
Asociación Ministerial

Imprudencia digital

Cómo las redes sociales pueden perjudicar el trabajo de la iglesia.



Felipe Lemos,
gerente de la Asesoría de Comunicación
de la División Sudamericana de la IASD.

“Si el pueblo de Dios quisiera manifestar verdadero interés en sus vecinos, muchos serían alcanzados por las verdades especiales para este tiempo. Nada puede dar tanto carácter a la obra como el ayudar a la gente donde está”.¹

“Sacrificó la noble libertad de su virilidad, y se transformó en abyecto esclavo de la opinión pública. Aunque convencido del valor que tenía el consejo dado por Jeremías, no tenía energía moral para obedecer, y como consecuencia siguió avanzando en la mala dirección”.²

Estas dos citas están en contextos diferentes, pero, de cierta manera, tratan de la misma cuestión de fondo. La primera habla respecto de lo que contribuye a la buena reputación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La segunda se refiere al imprudente rey Sedequías, y su incapacidad de cumplir la voluntad divina, quien prefirió satisfacer a la opinión pública.

Según especialistas, la reputación de una organización está relacionada con lo que se percibe a partir del comportamiento de la institución o de las personas relacionadas con ella. José Carlos Thomaz y Eliane Brito afirman que “la reputación corporativa se desarrolla a lo largo del tiempo, y es el resultado de interacciones repetidas y de experiencias acumuladas en las relaciones con la organización. [...] Se considera, además, que la reputación corporativa emerge y es determinada por las principales imágenes o percepciones de una empresa y percibidas por sus varios públicos”.³

Por lo tanto, la forma en que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es vista depende del tipo de relación que las personas interesadas tienen con ella, ya sea por medio

de un contacto en las redes sociales de la iglesia, una visita a una congregación o, incluso, por medio de la convivencia con un miembro de la iglesia. Esa experiencia va a componer la percepción que se tiene sobre los adventistas y, en última instancia, su reputación.

En las redes sociales, pastores y miembros contribuyen, directa o indirectamente, a hacer mejor o peor esa reputación. Y eso ocurre de acuerdo con lo que publican y comparten. En última instancia, queriéndolo o no, todos los miembros de la iglesia son sus representantes ante los públicos con los que se relacionan. Por eso, algunos cuidados son válidos a la hora de interactuar en las redes sociales.

Coherencia

Elena de White enseña que la reputación de la iglesia está relacionada con el cumplimiento de la misión adventista. En la práctica, eso significa que cuando un miembro de iglesia o un pastor de la iglesia publica algo en las redes, debe ser consciente de la necesidad de demostrar claramente los principios en los que afirma creer. De esa manera, efectivamente predicar el evangelio. Por otro lado, al actuar de manera prejuiciosa, irrespetuosa, hostil, condenatoria, terminan depreciando la imagen del evangelio. La mejor manera de predicar el evangelio en las redes sociales es exaltar las verdades de las Sagradas Escrituras, en lugar de criticar los conceptos y las enseñanzas divergentes de la cosmovisión bíblica.

Respeto

Alguien que busca una congregación adventista generalmente lo hace por entender que en ella encontrará un ambiente acogedor, amistoso y benéfico para su vida. El visitante espera, también, contar con cierta privacidad mientras frecuenta el lugar. Sin embargo, el entusiasmo típico de nuestros días por el mundo virtual hace que, muchas veces, el

deseo de realizar la primera publicación sobre la presencia de alguien famoso en una reunión de la iglesia pueda generar una situación incómoda para la persona, que solo quería participar de un culto y nada más. Fotos, videos y textos sobre tales visitantes deberán pasar por el filtro del sentido común, del respeto a la imagen y del derecho a la privacidad.

Críticas

Criticar a una organización para que corrija sus errores es importante; sin embargo, debe hacerse de la manera correcta y en el ambiente apropiado. La crítica pública realizada en las redes sociales, puede parecer una excelente contribución, pero no lo es. Generalmente, esa conducta alimenta enojo, promueve discusiones sin fin, y pocas veces resulta en algún tipo de cambio en la organización criticada.

¿Quiere ayudar a la Iglesia Adventista a fin de que tenga una buena reputación? ¡Excelente! Entonces, sea un buen usuario de las redes sociales. Piense antes de publicar; evalúe el tipo de mensaje que desea compartir; considere qué alcance tendrán esas palabras o esa imagen; y sea sincero al reconocer cuál es su objetivo. Pondere los puntos a favor y los puntos en contra de su manifestación pública, porque después de que algo es publicado es imposible anular sus consecuencias. Y estas, muchas veces, perjudican la imagen de la iglesia de la que tú y tu familia forman parte. ^{MA}

Referencias:

¹ Elena de White, *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires: ACES, 2015), t. 2, p. 570.

² Elena de White, *Profetas y reyes* (Buenos Aires: ACES, 2008), p. 337.

³ Eliane Brito y José Carlos Thomaz, “Comunicação Corporativa: Contribuição para a Reputação das Organizações”, en *Organicom - Revista brasileira de Comunicação organizacional e Relações públicas*, año 4, N° 7, p. 143.

Novedad

El último imperio El nuevo orden mundial y la falsificación del Reino de Dios

Vanderlei Dorneles

[9585]

La identificación de los Estados Unidos de América como imperio es común en la prensa y en el medio académico de hoy. Sin embargo, ya en el siglo XIX, intérpretes adventistas habían identificado ese potencial y habían relacionado esa nación emergente con las profecías apocalípticas. El objetivo de este libro es mostrar de qué modo el proceso de fundación de ese país provee importantes datos para iluminar la interpretación adventista de Apocalipsis 13. Además de esto, aclara el actual panorama sociopolítico de esa nación y sus perspectivas futuras. Esta lectura ayudará a entender mejor la lógica de las profecías bíblicas como revelaciones por parte del Dios verdadero, que conoce y comanda la historia.

VANDERLEI DORNELES

EL ÚLTIMO IMPERIO

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL Y LA FALSIFICACIÓN DEL REINO DE DIOS

Pídalo al Servicio Educativo Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

editorialaces.com

Mi ministerio, mi vida

Evaldo Krähenbühl,
pastor jubilado, vive en Hortolandia, San Pablo, Rep. del Brasil.



Mi deseo de ser pastor comenzó cuando tenía diez años. Vivía en un barrio rural, en una comunidad alemana, predominantemente luterana, entre las ciudades de Campinas e Indaiatuba, en el Estado de San Pablo (Rep. del Brasil). Ocasionalmente, el pastor luterano venía desde Campinas para visitar a los fieles de nuestra congregación. Como yo conocía bien la comunidad, siempre lo acompañaba en las visitas. Así fue que comenzó a gustarme esa actividad de visitar a las familias de la iglesia y orar por ellas.

Tiempo después acepté el mensaje adventista y fui bautizado por el pastor Ese Giroto, quien cierto día me dijo: “Tú debes estudiar en nuestro colegio, interno. Tú puedes ser un pastor”. Yo no sabía qué era ser interno en un colegio, pero la propuesta hizo revivir en mí aquel sueño de adolescente.

En 1969 comencé a estudiar en el Instituto Adventista Campineiro, actual UNASP (Universidad Adventista de San Pablo), campus Hortolandia, de donde me fui en 1976, ya casado, hacia el seminario teológico del Instituto Adventista de Enseñanza (actualmente, UNASP - campus San Pablo). En mis dos últimos años del IAE, trabajé en el departamento contable; pero, sintiendo el llamado, dejé una carrera promisoriosa en busca de un sueño: ser pastor.

Ruth, mi esposa, era secretaria de la sede administrativa de la Iglesia Adventista para el Estado de San Pablo. Nuestra idea era que ella continuara trabajando mientras yo estuviera en el seminario, pero Dios tenía otros planes. Fue cuando recibimos la invitación para cuidar del hogar de ancianos que la iglesia mantenía. Después de tres años, decidimos dejar la administración de la en-

tidad para poder concluir el curso de Teología en cuatro años. Poco tiempo después, fui llamado como uno de los preceptores auxiliares en el hogar de varones del IAE.

En 1980 concluí mis estudios. Para ese momento, mis dos primeros hijos, Ellen y Samuel, ya habían nacido, y había llegado la hora de iniciar una nueva fase en nuestra familia, y en nuestro ministerio. Una peculiaridad de mi trayectoria es que siempre fui pastor en mi Estado natal, San Pablo. Mi primer distrito pastoral fue Porto Feliz. Aunque haya estado allí apenas un año, tuve la oportunidad de implantar cuatro iglesias en diferentes ciudades. Al año siguiente, 1982, fuimos transferidos a Presidente Prudente, del otro lado del Estado. ¡Un tremendo desafío! Catorce iglesias... y una serie de desafíos administrativos. A pesar de eso, logramos bautizar a más de sesenta personas en aquella región.

De Presidente Prudente fuimos trasladados a Avaré, y seguidamente a San Juan de la Buena Vista. En esta ciudad nació nuestra hija más pequeña, Kristyellen. Después, asumimos el distrito de Jundiá. Cierta día, mientras me dirigía a un concilio, fui sorprendido con un llamado para ser preceptor en el Instituto Adventista San Pablo, colegio en el que había comenzado mi trayectoria en la Obra. Permanecimos allí durante dos años y medio.

Del IASP fuimos a Mogi Guaçu. En este lugar me sentí realizado, pues todos mis hijos estaban con nosotros, involucrados en las diversas actividades de la iglesia, como el Club de Conquistadores y grupos musicales. De allá, seguimos hacia Araras, y una vez más fuimos sorprendidos con un trabajo diferente. Frente a la necesidad de un ma-

trimonio pastoral que cuidara de un hogar infantil en Hortolandia, aceptamos el desafío de asumir esa responsabilidad. Fueron dos años comprometidos con ese ministerio.

Cuando la nostalgia de pastorear iglesias ya apretaba el corazón, recibimos un llamado para asumir el distrito de Indaiatuba. A partir de ese retorno, nuestro ministerio siguió orientado en liderar iglesias hasta la jubilación, en 2013.

Personalmente, no logro recordar cuántas personas bauticé en mi ministerio, pero siempre estuvimos concentrados en la misión. Si comenzara mi trayectoria nuevamente, confiaría más en las personas y delegaría más trabajo en cada una de ellas. Dios concede dones maravillosos a los miembros de su iglesia, y lamento no haber prestado mayor atención a ese asunto. A veces, quise hacerlo todo solo... Fue un error. ¡Discipular, confiar, delegar y motivar es el secreto del éxito!

Desgraciadamente, poco antes de cumplir dos años de jubilación perdí a mi esposa, la compañera de mi vida, en un trágico accidente de auto. Ese acontecimiento me sacudió profundamente. Casi cayendo en la depresión, con la ayuda de Dios y el apoyo de mi familia, fui poco a poco levantándome.

En su infinita bondad, el Señor preparó una esposa para mí.

Actualmente estoy viviendo una nueva fase, al lado de Marizete. Somos activos en nuestra iglesia y, cuando soy invitado, voy a predicar a otros lugares. Juntos trabajamos para apresurar la venida de Cristo. Nuestro deseo es que él nos encuentre ocupados cuando regrese. **MA**

En la hora del adiós

Alceu Nunes,
capellán de la Casa
Publicadora Brasileira.

La muerte es siempre una visitante inoportuna e indeseable. Alcanza de manera democrática a pobres y a ricos, a cultos y a iletrados, y alcanza a toda la humanidad. En ese momento de dolor, en que familiares y amigos lamentan la pérdida de un ser querido, el procedimiento adecuado del ministro responsable por la ceremonia fúnebre se hace esencial.

Atención a la familia

En primer lugar, el pastor debe manifestar su empatía y solidaridad con el sentimiento de la familia, visitándola inmediatamente después de recibir la noticia del fallecimiento, y poniéndose a disposición para auxiliarla en lo que sea necesario. A veces, sin embargo, en virtud de los procedimientos que comprenden el velorio y el sepelio, la oportunidad para ese contacto más prolongado del oficiante con la familia se da en el lugar en el que el cuerpo está siendo velado.

Sensibilidad

Es necesario tener sensibilidad para comprender y respetar las lágrimas y las expresiones de dolor. Las personas están intentando asimilar

la nueva condición; cómo van a continuar la vida sin aquella compañía, sin el marido, la esposa, el hijo, la hija, el padre, la madre o aquella persona, sin dudas, importante para ellas. En ese momento, el pastor debe ofrecer su compañerismo cristiano, que puede expresar por medio de palabras de aliento o del silencio solidario. Si tenía alguna proximidad o incluso amistad con el fallecido, será confortante para la familia escuchar palabras de aprecio y de sincero lamento por lo ocurrido.

Organización de la ceremonia fúnebre

Les cabe al pastor o a los ancianos organizar los detalles de la ceremonia fúnebre. En consulta con la familia, se debe establecer el horario en que comenzará el culto. Si es posible, la ceremonia debe terminar poco antes del momento en que el cuerpo será conducido del velorio al lugar de sepultura. La secuencia del culto es simple: introducción, oración, himnos (se puede cantar algunos de los favoritos del fallecido), biografía, sermón e himno de consuelo y esperanza.

Sermón

Al entregar el mensaje, el oficiante debe tener en mente que no es momento para exhibicionismo de conocimientos de homilética ni de teología. Se debe evitar caer en la tentación de utilizar la ceremonia para adoctrinar a las personas presentes acerca de la verdad bíblica sobre el estado de los muertos. El momento es propicio para

ofrecer el consuelo de la Palabra, y no para herir creencias personales. Después de una ceremonia fúnebre conducida con respeto y amor cristianos, es común que algunas personas se despierten y quieran conocer mejor la Biblia, especialmente lo que dice en relación con la vida eterna, la venida de Cristo y el cielo.

Duración

Con frecuencia, la ceremonia fúnebre se realiza en espacios en los que los oyentes no tienen dónde sentarse. En algunas situaciones, se encuentran bajo el sol o bajo la lluvia. Evidentemente, cuando el culto se realiza en la iglesia, los concurrentes se encuentran en un lugar más confortable. Sin embargo, independientemente del lugar, no es prudente extenderse en la predicación.

Sepultura

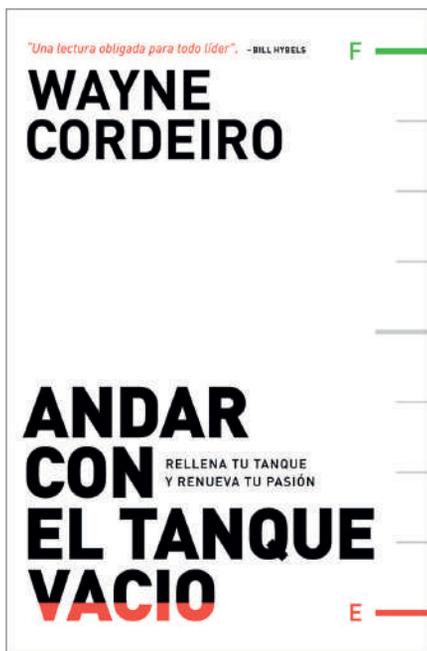
Nunca está de más recordar la importancia de utilizar debidamente la Biblia, al presentar los pasajes que más consuelo traen. Junto a la sepultura, las palabras de Apocalipsis 21:4 serán siempre oportunas: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

Ocasionalmente, podrá ser conveniente orar tomados de la mano el Padrenuestro con todos los presentes, enfatizando el significado de la frase “venga tu Reino” proferida en la oración. En esa súplica, se encuentra el anhelo por la venida del Señor y la consecuente victoria que obtiene sobre la tiranía de la muerte.

Despedida

Después de la ceremonia, el oficiante no debe tener prisa por irse del lugar. Debe demostrar que estuvo allí no solamente para cumplir un compromiso religioso, sino para ser portador de esperanza y consuelo para los enlutados. **MA**





Andar con el tanque vacío

Wayne Cordeiro, *Vida*, 2011, 214 páginas.

¿Alguna vez llegaste al punto de perder el entusiasmo por lo que estabas haciendo? ¿Liderar, cuando no había más voluntad de hacerlo? En medio de las demandas y las presiones del ministerio, algunos pastores se sienten horrible, se arrastran el día entero. Otros actúan como un pato que parece calmo en la superficie, pero que mueve las patas debajo de la línea del agua como un loco, para intentar mantenerse a flote.

¿Cómo te has sentido en estos últimos tiempos? Si eres pastor o dirigente de iglesia, es muy posible que te identifiques con la experiencia de Wayne Cordeiro. Sintiendo aplastado por las exigencias del ministerio, atravesó por una experiencia de tres años en un período de agotamiento extremo, el llamado *burnout*.

En este libro, el autor comparte sus experiencias de manera franca, con la esperanza de que eso ayude a otras personas que puedan estar siguiendo por el mismo camino. Él logró recuperar la vida, volver al equilibrio, y permitió que Dios le concediera nuevo ánimo en su ministerio.

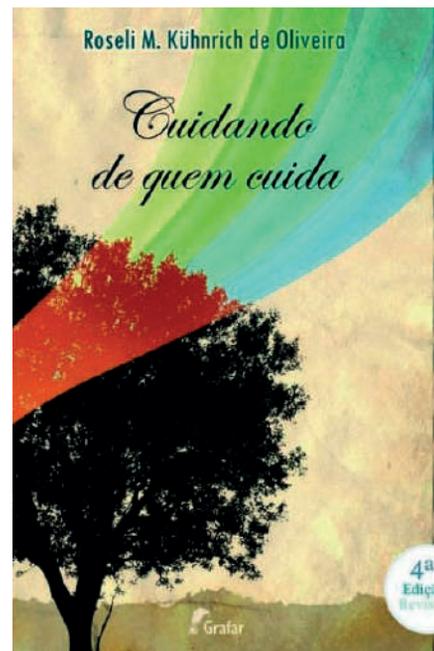
Andando con el tanque vacío presenta once capítulos, entre ellos: “Cuando el puntero apunta al cero”; “Primeras señales de advertencia”; “Siete lecciones duramente aprendidas” y “Encontrando el camino de regreso a casa”. Este libro te va a ayudar a superar el desafío del agotamiento y a renovar tu pasión por el ministerio. Aprende con el autor a desarrollar un trabajo pastoral fructífero. Mejor aún, benefícate con sus consejos y evita el *burnout*.

Cuidando de quem cuida

Roseli M. Kühnrich de Oliveira, Grafar, 2012, 134 páginas.

La autora, la psicóloga Roseli de Oliveira, tiene una amplia experiencia en el acompañamiento psicológico de líderes cristianos, especialmente pastores y sus familias. En esta obra, une su experiencia de consultorio con la investigación bibliográfica, y la enriquece con entrevistas con personas que ejercen el ministerio en la iglesia. Su abordaje es cuidadoso, de tal manera que psicología y teología, razón y emoción, se combinan en la dosis correcta.

Partiendo del concepto de cuidado teológico y psicológico, Roseli de Oliveira profundiza en los enredos de la vida pastoral, recogiendo declaraciones e investigando teorías. La cuestión es compleja, y la autora nos ayuda a navegar por las contribuciones de varias ciencias, con maestría y profundidad. Su libro trae reflexiones que alertan sobre la resistencia al tratamiento del estrés, que culmina con el Síndrome de *Burnout*, e invita a todos los que cuidan de otras personas a repensar la manera de tratarse a sí mismos.



PORTAL DEL
PASTOR

[HTTP://PASTOR.ADVENTISTAS.ORG/ES/](http://pastor.adventistas.org/es/)

Punto de equilibrio



Wellington Barbosa
Editor de *Ministerio Adventista*,
edición en portugués.

La rutina de pastores y líderes cristianos es, como mínimo, intensa. Una “lista básica” de responsabilidades incluye visitación; consejería conyugal, familiar y personal; asistencia a enfermos; funerales; reuniones administrativas; administración de conflictos; estudio; preparación y presentación de sermones y capacitaciones; estudios bíblicos; evangelismo; *Grupos pequeños*; construcciones y reformas; representación de la iglesia delante de la comunidad; movilización para proyectos sociales; participaciones en campamentos de Aventureros, de Conquistadores, de jóvenes; reuniones campestres; vigili... y la lista no termina aquí.

Si fuesen colocados todos los ítem y sus ramificaciones, esta página tal vez no sería suficiente para contener todas las responsabilidades pastorales que recaen sobre nosotros, ministros del Señor.

Además de la preocupación por los asuntos relacionados con la iglesia, tenemos otra faceta que a veces termina siendo olvidada por muchos: *somos seres humanos*; como tales, luchamos con nuestros dramas personales; con los desafíos de la vida familiar; con las preocupaciones del contexto social, económico y político en el que vivimos; y con aspectos relacionados con nuestro desarrollo espiritual. La suma de los elementos personales y

ministeriales mencionados es suficiente para demostrar un poco de la carga que recae sobre cada uno de nosotros, y también para comenzar a entender cuál es el origen del agotamiento que está victimizando a muchos.

El Síndrome de *Burnout* (del inglés, *burn out*, agotar, apagar), o agotamiento, es una condición que viene siendo investigada por la Psicología desde hace aproximadamente cincuenta años. El pionero del estudio, Herbert Freudenberger, trabajaba en la recuperación de drogodependientes, cuando notó algo que llamó su atención: con el tiempo, los voluntarios que trabajaban con él a favor de los dependientes químicos demostraban señales de apatía, decepción y depresión, y presentaban una condición carente de atención psicológica, como la que los propios pacientes por quienes estaban trabajando recibían. A partir de esa percepción, el doctor Freudenberger dio inicio a las investigaciones referentes a este síndrome, que generalmente alcanza a personas que se dedican al cuidado de otros.

Las estadísticas relacionadas con la incidencia de *burnout* en pastores, especialmente en América del Sur, son inciertas. Algunas páginas de Internet dedicadas al asunto presentan números que realmente asustan; sin embargo, carecen de una base científicamente comprobada. Pero, más allá de los datos impersonales y fríos, la convivencia y las conversaciones informales y privadas con compañeros de ministerio indican que muchos están al borde del agotamiento, si es que ya no se apagaron completamente.

En el centro de esta condición se encuentra el desequilibrio de “dar” y “recibir”. Como pastores del rebaño, corremos el riesgo

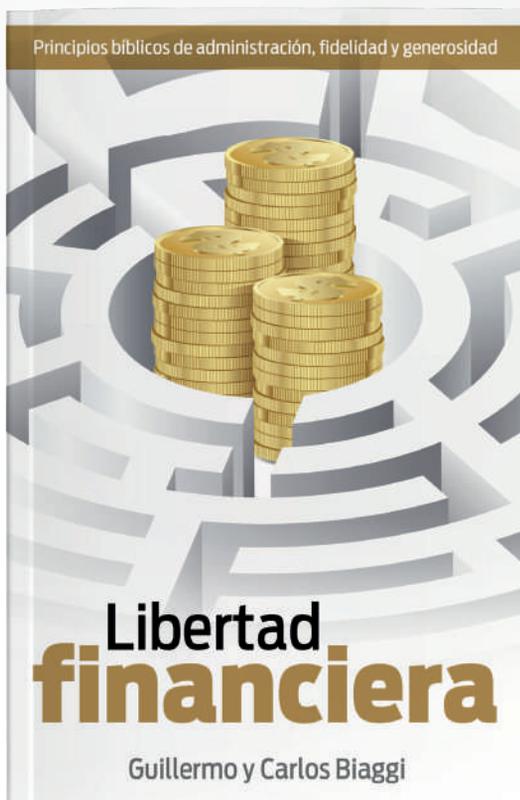
de ir a extremos para atender a todas las demandas, sean las que sean, a fin de no permitir la frustración de miembros, familiares, superiores o, incluso, de nosotros mismos. Como resultado, podemos transformarnos en líderes apáticos, fríos, desmotivados, insatisfechos, y que perdieron el sentido del ministerio y de la vida.

El antídoto contra el *burnout* está en la búsqueda intencional de una vida equilibrada. Para eso, es necesario reconocer que el equilibrio de la vida pasa por el dominio del tiempo. Salomón afirmó: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora” (Ecl. 3:1). Si queremos hacer todo al mismo tiempo, en breve no haremos nada en ningún momento! Por eso, reflexiona sobre estas preguntas: ¿Cuánto tiempo dedicas a tu vida espiritual (oración, estudio de la Biblia, reflexión)? ¿Cuánto tiempo dedicas a tus relaciones familiares? ¿Cuánto tiempo, al desarrollo de amistades edificantes? ¿Cuánto tiempo empleas en el cuidado de tu salud? ¿Cuánto tiempo separas para momentos de ocio y descanso? ¿Cuánto tiempo aplicas a tu desarrollo intelectual? ¿Cuánto tiempo dedicas a las actividades ministeriales?

Cuando decidimos prioridades correctas y dedicamos el tiempo adecuado a cada una de ellas, caminamos en la dirección del equilibrio entre el “dar” y el “recibir”, que mantiene nuestra salud. Finalmente, jamás deberíamos olvidarnos de que también se aplica a nosotros la promesa de Cristo: “Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10). **MA**

Club del libro

2º trimestre 2017

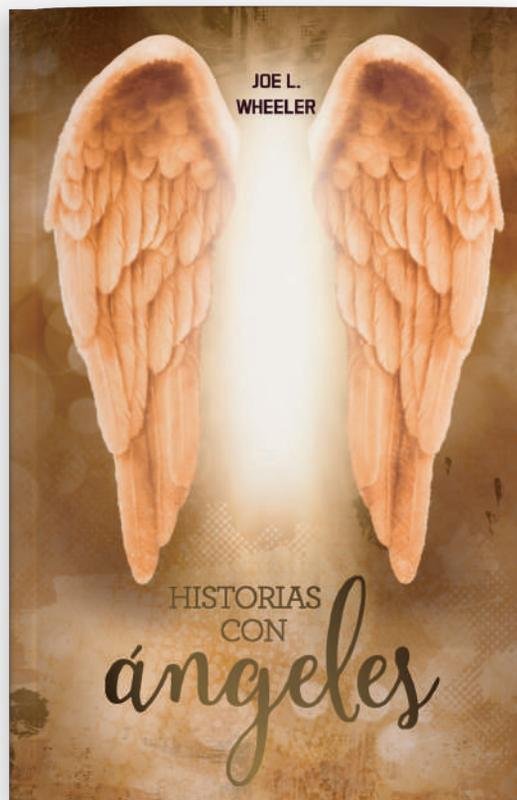


Libertad financiera

Guillermo y Carlos Biaggi

[9943]

Libertad financiera presenta principios bíblicos de administración, fidelidad y generosidad, ejemplificados con historias contemporáneas de personas y familias que fueron fieles a estos principios y obtuvieron libertad financiera, y la felicidad que el Señor quiere dar. Además, podrá acceder a recursos digitales que lo ayudarán en su administración financiera.



Historias con ángeles

Joel L. Wheeler

[9942]

Historias con ángeles incluye más de treinta relatos que nos permiten abrir los ojos a una realidad que está más allá de lo que podemos ver en nuestra vida cotidiana.



Pídalo al Servicio Educativo Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

editorialaces.com